

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

La obra del Comisariado de Educación

Informe enviado al Comité Central Ejecutivo, por A. Lunatcharsky y publicado en la "Izvestia" de Octubre 5 de 1920

La labor de la educación popular, desde el momento mismo en que fué emprendida por obra de la revolución de Noviembre, se encontró rodeada de enormes dificultades, que pudieran muy bien ser clasificadas en tres grupos importantes. En primer lugar, era una necesidad imperativa transformar radicalmente la vieja escuela. Pues la vieja escuela era una escuela política, definitivamente dominada por el espíritu cultural y político de la burguesía y de la aristocracia del zarismo y del clericalismo. Esta fué, pues, la primer dificultad, ya que tan pocos libros se han escrito sobre la escuela socialista en toda la literatura mundial. En lo que a la teoría concierne, hemos tenido que vérnosla en un terreno casi inexplorado hasta ahora. ¿Qué luz podía guiar nuestros pasos en estos senderos jamás hollados? Apenas una página y media escrita por Marx, en su juventud, para el Congreso de Ginebra, y unas cuantas frases desparramadas aquí y allá! La instrucción en la vieja escuela tenía, desde luego, algo de común con la educación, pero la escuela estaba fundada en principios que tendían a suministrar esa educación junto con una dosis de pseudo-educación, con una multitud de materias nocivas en tanto que eran inútiles y exigían una gran parte del tiempo, o aún con materias francamente corruptoras, tal como la instrucción religiosa. Mientras en las escuelas secundarias y superiores la mente de los estudiantes era envenenada con una falsa ciencia, los maestros de las escuelas elementales terminaban por verse colocados entre el diablo y la pared: obligados por una parte a dar una enseñanza, por la otra se les imponía que dejasen a los alumnos en la más supina ignorancia. Nosotros emprendemos la tarea de arrancar de cuajo esas raíces malignas y levantamos para ello la idea de una escuela general.

EL PLAN UNICO EN LAS ESCUELAS

Instituímos la escuela única del trabajo que debía llevar a todos, sin consideración de origen, a través de los grados escolares. Y, como complemento, las escuelas fueron populares, al alcance de todo el mundo. Esto significa, no solamente matrícula gratis, sino también desayuno y almuerzo en la escuela, libros, útiles, etc., etc. Hemos ido aun más lejos. Hemos suministrado botines y ropa. Hemos querido que el pueblo sepa lo que el poder soviético traía consigo. Pues disponemos de una respuesta a todos esos ataques superficiales de que nosotros «prometiámos esto y aquello, pero que no realizábamos nada». Respondemos: hubiéramos hecho esto y aquello si no nos viéramos obligados a desatender tantas cosas para ocuparnos de los ataques que contra nosotros se dirigen con el fin de estrangularlos de una vez por todas.

La organización escolar crece con suma rapidez en Rusia. Los edificios de la vieja escuela se encuentran en una horrible condición, necesitan urgentes repara-

ciones. Muchos de ellos, en las ciudades, han sido destinados a hospitales o instituciones militares.

Tan pronto como tengamos un número suficiente de escuelas, hemos de hacer que la asistencia a ellas sea obligatoria.

La escuela única no significa una escuela uniforme. La escuela única es aquella que otorga iguales derechos de admisión a todos, e iguales derechos a todos los egresados también. Pero hemos propuesto, al mismo tiempo, que las escuelas — especialmente las secundarias — sean de varias clases diferentes. Hemos creído que era posible, y aun recomendable, que las clases superiores de las escuelas secundarias tuvieran dos o tres divisiones, de manera tal que los alumnos pudieran elegir una u otra especialidad de acuerdo con sus inclinaciones. Debido al pedido categórico de nuestros comisariados económicos, nos hemos visto obligados a permitir que los alumnos mayores de 14 años pudieran pasar de una escuela general a una escuela profesional o técnica. Tenemos también esas escuelas técnicas y profesionales además de las escuelas de educación general. Junto con todo esto hemos mejorado las escuelas eliminando todas las materias inútiles, tales como idiomas muertos e instrucción religiosa, terminando definitivamente con la separación burguesa entre las escuelas de varones y de mujeres y, finalmente, aboliendo la vieja disciplina escolar.

LA ESCUELA FUNDADA EN EL TRABAJO

Pero el aspecto más reciente, que aún muchos de nuestros camaradas más cultos no han sabido apreciar completamente, es el principio de la llamada escuela del trabajo. Esta expresión fué malamente interpretada una multitud de veces. Se creía que ella significaba que la instrucción teórica y los libros serían completamente excluidos de la escuela, y que, en cambio, ésta se concretaría a realizar trabajos de índole productiva.

En verdad, no hemos soñado con ninguna transformación semejante para las escuelas. Esencialmente, el principio de la escuela del trabajo comprende dos ideas capitales. La primera de ellas afirma que el conocimiento debe incorporarse por agencia del trabajo, que los niños deben llegar a descubrir y a reproducir todo lo aprendido en los libros por medio de sus propias actividades. Utilizando primeramente los instintos del juego, se debe procurar que estos juegos vayan siendo más y más serios, hasta que, finalmente, los alumnos se familiaricen con las materias de sus estudios por medio de excursiones, observaciones y de otros procedimientos análogos.

En tal forma se puede aprender toda la historia del trabajo humano. En conexión con esto, la parte técnica, digamos, de la organización de una fábrica puede perfectamente ser enseñada, comenzando con la explotación del combustible, de la materia prima, de los tir-

pos básicos de motores, etc. Es posible también en esta forma, introducir en la enseñanza los principios de la disciplina del trabajo. Podemos así ignorar la naturaleza del sistema capitalista de antaño y afrontar decididamente el presente sistema. Nunca echamos a un lado esta idea, pues la escuela del trabajo del tipo industrial es la única escuela comunista posible.

LA ENSEÑANZA ELEMENTAL

Y ahora pasemos a las escuelas elementales. La mayoría de las escuelas elementales están situadas en las aldeas, y el trabajo productivo en ellas debe necesariamente ser algo diferente de carácter al de las escuelas secundarias.

En ellas puede realizarse una moderada ayuda mutua, tal como la de mantener todo en orden dentro de la escuela. Por lo que a estas escuelas concierne, yo creo que debemos tratarlas bien y cuidar que en todas las situadas en las aldeas, se desarrolle especialmente el aspecto agrícola de la enseñanza. Y sobre esto es bueno observar que ya se han tomado medidas importantes y se ha tratado de llegar a un acuerdo con el Comisariado de Agricultura en lo que concierne a la movilización de expertos agrarios, de los cuales sólo disponemos de un reducido número, para prestarlos a la instrucción en materias agrícolas de los maestros rurales, la mayoría de los cuales no poseen conocimiento alguno al respecto.

Repito, nuestros maestros rurales no tienen absolutamente ningún conocimiento de agricultura. Pero ya se han tomado las medidas para remediar esta situación. Todos los otoños y primavera se abren nuevas escuelas y se pronuncian conferencias dedicadas a los maestros con el propósito de instruirlos en el cultivo de la tierra.

Algunos resultados pueden acreditar ya esta obra del Comisariado de Educación. Tenemos datos que prueban que la masa de nuestros maestros, con pocas excepciones, se ha adherido al poder soviético, ha renunciado al sabotaje y trabaja sinceramente con los Soviets. En los Congresos de Maestros reina un entusiasmo como en las fábricas y en los talleres. Los maestros aplican con celeridad todas las instrucciones y todas las orientaciones que provienen del centro.

Citaré algunas cifras que ilustren la situación escolar en una forma general. En 1911, último de los años de los cuales se poseen estadísticas completas, había 55,846 escuelas elementales. En 1919 teníamos 73,850. ¡Hemos aumentado, por consiguiente, casi en un 50 por ciento el corriente año (1920) su número ha aumentado a cerca de 88,000. Estas escuelas se hacen cargo de un 60 a 65 por ciento del número total de niños de Rusia. La asistencia a la escuela no ha sido muy elevada por cierto, debido a las terribles condiciones del último invierno, pero en total sumaba unos 3,000,000 de alumnos. El número de inscriptos ha aumentado muy rápidamente. Las escuelas bajo el zar sólo podían llegar a tener 3,500,000 niños; las nuestras, 3,500,000.

LA ENSEÑANZA SECUNDARIA

El número de escuelas de segundo grado ha aumentado poco, ya que no podemos abrir nuevas escuelas. El número total es de 3,600. Hay cerca de medio millón de alumnos en ellas, lo cual suma solamente un 7 u 8 por ciento del total de niños de esa edad. Aquí la situación se torna aporrosadamente grave. Aún si llegaríamos a excluir a todos los niños de la burguesía y de la pequeña burguesía, aun entonces, repito, la gran mayoría de los hijos de obreros y campesinos no podrían entrar en estas escuelas. Es ésta una situación desgraciada. Debemos nosotros admitirla; nos vemos obligados, en consecuencia, a abrir escuelas de dos años para dar, por lo menos, alguna educación de esta índole, evitando así de condenar a toda la actual generación a la ignorancia en esta etapa de la enseñanza.

ESTABLECIMIENTOS PEDAGÓGICOS Y KINDERGARTENS

Las cifras sobre la formación de un magisterio competente hablan con gran elocuencia. Se ha desarrollado

una energía intensa, pero debe recordarse que nos resulta imposible aumentar rápidamente el número de maestros, aunque hayamos atraído a esta obra a un gran número de personas que fueron excluidas de su profesión bajo el régimen zarista. Antes de nosotros había 21 establecimientos pedagógicos; ahora hay 55. El número de estudiantes aumentó de 4,000 a 34,000. De estos — y por supuesto que todos viven bajo las mismas terribles condiciones que condenan al hambre a todo un pueblo, haciendo posible los estudios, por otra parte, solamente a aquellos que no han sido llamados al servicio de alguna otra institución soviética — hay 10,305 estudiantes tan completa y diligentemente aplicados a sus estudios que se han hecho acreedores a un seguro social de beca, otorgado bajo el contrato más estricto. Hemos, pues, obtenido algunos buenos resultados en esta materia. Pero debemos llegar a obtener aun muchos otros. Necesitamos un enorme ejército de maestros. Disponemos de 409,000 trabajadores educacionistas y necesitamos más de un millón.

Poseemos además algunos kindergartens. Se han realizado esfuerzos colosales en este sentido, y por supuesto que nos sentimos orgullosos de ellos. Debo decir en primer lugar, que bajo el zar nada se hizo, en lo concerniente al cuidado infantil pre-escolar. No necesito hablar aquí de los pocos kindergartens, hogares modelos para niños e instituciones de caridad establecidas en las grandes ciudades por los mercaderes enriquecidos, ni tampoco de las contadas escuelas de tipo Froebel, para los niños de las clases altas.

En 1919 teníamos 3,623 kindergartens y cada año agregamos 1,000 más.

LA ENSEÑANZA SUPERIOR

Y ahora pasemos a las escuelas de enseñanza superior. Ellas, presentan un problema mucho más difícil aunque el de las escuelas secundarias. Por algún tiempo los profesores formaban en las filas de nuestros enemigos. Los estudiantes tomaron parte, también, en insurrecciones en contra de nosotros y los profesores participaron en toda clase de conspiraciones. Cada vez que los Blancos aparecían en Samara o en Saratov los profesores constituían su mayor apoyo. A todos lados enviaron de inmediato toda clase de informes tratando de envilecernos. Y cuando luego recuperamos el terreno perdido, los profesores se acomodaron en sus camarazones de intelectual. Pero el caso es que los tales profesores resultan indispensables para nosotros y por eso se nos plantea un problema similar al que tanto preocupa al Departamento Militar.

El camarada Trotzky, tenía razón cuando decía que ningún ejército fue jamás tan traicionado como el Ejército Rojo. Tal es el caso también, de las escuelas superiores. Un cambio se está operando entre tanto, y no solamente debido a los nombramientos de nuevos elementos. Podría mencionar un gran número de hombres distinguidos — y no me refiero aquí a nuestro gran amigo Timiriazev, muerto últimamente, cuyas vistas claras y honda perspicacia eran asombrosas — podría mencionar una multitud de hombres de ciencia que se han convertido en adherentes positivos del Soviet. En Petrogrado, pudieron verse muy pronto los resultados de este cambio. La vida científica de Petrogrado subió a gran altura. El mismo efecto se observó entre los estudiantes. Petrogrado marcha a la vanguardia. La primera Conferencia de Estudiantes se reunió allí y después de escuchar un brillante informe de Zinovief, votó por inmensa mayoría una resolución definitivamente roja.

LOS COLEGIOS DE OBREROS

Y ahora hablemos de los colegios de obreros. En el momento lo administramos en forma tal, que ellos están abiertos únicamente para los obreros que vienen recomendados por organizaciones proletarias a la escuela y se encuentran sometidos hasta cierto punto a una rígida disciplina. No tienen derecho a perder ninguna clase sin mediar una causa seria y deben dar examen para probar su eficiencia en los estudios.

Los colegios de obreros están dotados de un alto grado de capacidad educacional y encierran una gran promesa. Pero nuestra experiencia en lo tocante a los colegios obreros nos enseñó mucho también en lo que concierne a las universidades en general. Bajo la presión de los comisariados económicos el Departamento de educación profesional y técnica se propuso aumentar el nivel educacional de los obreros. Con tal fin, en vista, se abrió un gran número de clases nocturnas para obreros. Simultáneamente tomamos entre manos la cuestión del aumento en el número de los expertos e ingenieros.

Preguntamos por la cantidad de ingenieros que se necesitaba y el Consejo de Economía Nacional nos dirigió un pedido muy serio por cierto. Según los cálculos del Consejo las escuelas deberían suministrar 3,600 nuevos ingenieros cada año. Para satisfacer esta demanda, el Departamento de educación técnica decidió en primer lugar, obtener la libertad de todo trabajo extraño para los estudiantes de ingeniería de los dos últimos años, proveerlos al mismo tiempo de raciones especiales y alimentar bien a sus profesores, pero colocando a todos ellos, al mismo tiempo, bajo una disciplina militar y castigándolos como desertores si no atendían con proritud sus ocupaciones. Estas medidas son de carácter extraordinario por cierto, pero han sido dictadas por las condiciones actuales y solamente gracias a ellas, fué posible graduar a más de 3,000 ingenieros durante el corriente año. Sabemos que necesitamos también médicos y muchos otros especialistas, y hemos decidido, por consiguiente, asegurar la buena nutrición de todos los colaboradores en las escuelas de medicina, con resultados tales, que el número de estudiantes se ha triplicado.

LAS UNIVERSIDADES

El gobierno zarista miraba a las universidades como centros explosivos, pero nosotros nada tenemos que temer de ellas y por eso seguimos confiadamente abriendo nuevas universidades. Tenemos ya 21, en vez de 15, como antes. De las nuevas, tres o cuatro pueden considerarse como funcionando normalmente. Las universidades de Turkestan y de Ural, que aun atraviesan por un proceso de organización, se encontrarán en un cercano futuro en condiciones de hacer obra efectiva. Tenemos, como antes de la Revolución, cuatro universidades médicas y tres universidades arqueológicas. Existen seis institutos de veterinaria en lugar de dos. El número de los profesores ha aumentado a 1,644, pues hemos promovido al rango de profesores a todos los instructores docentes universitarios.

LA INSTRUCCION EXTRA-ESCOLAR Y LA EXTIRPACION DEL ANALFABETISMO

He de hablar ahora de la obra que se realiza fuera de las escuelas, que tan vasta importancia reviste. Es bien sabido lo poco que podemos hacer en lo que a publicaciones se refiere. En el trabajo de las bibliotecas empleamos los viejos libros, enriqueciendo las bibliotecas escolares y las de índole general con el stock que obtuvimos de las antiguas librerías y de la liquidación de las bibliotecas pertenecientes a la aristocracia, las cuales resultaron, sin embargo, prácticamente inútiles. El número de bibliotecas ha aumentado enormemente y sigue creciendo con rapidez increíble. En la provincia de Tver, por ejemplo, hay más de 3,000. Otras provincias tienen más de 1,000. El número total en 30 provincias es de 13,500 en 1919, habiendo ahora 27,000, sin incluir las salas de lectura. El aumento en el número de las bibliotecas es asombroso y podría agregarse que lo es también el acrecentamiento de su concurrencia, teniendo en cuenta desde luego, las circunstancias actuales. Sin embargo, en lo que concierne a la provisión de las bibliotecas para el futuro nos encontramos frente a un cúmulo de dificultades enormes.

Uno de los más grandes decretos soviéticos ha sido el de la liquidación del analfabetismo. En la provincia de Cherepovetz 58,000 personas han pasado ya a través de las escuelas para letrados, en Ivanow-Voznessensk,

50,000. En la ciudad de Novozyblov no hay ningún analfabeto menor de 40 años. Pronto ocurrirá lo mismo en Petrogrado. No disponemos de un número suficiente de cartillas escolares. No obstante, hay unas 6 y 1/2 millones en circulación o en prensa.

EL COMISARIADO Y EL PARTIDO COMUNISTA

Una resolución especial que yo propuse dos años atrás en el Octavo Congreso, y que fué aprobada allí, disponía que el Comisariado del Pueblo en Educación, debía ser, bajo las presentes condiciones, un órgano de educación comunista, y que el Comisariado de Educación y el Partido debían, en consecuencia, permanecer estrechamente unidos, ya que este Comisariado es un órgano educacional y ya que la educación sólo puede significar para nosotros educación comunista, y en todo lo que a la propaganda y a la agitación del partido se refiere, éste debe hacer uso integral de los materiales escolares que dispone el Comisariado del Pueblo en Educación. Pero hemos realizado muy lentos progresos en este sentido, y el Comisariado de Educación ha sufrido, en consecuencia, Vladimir Ilitch (Lenin), ha recalado en múltiples ocasiones el deber imperativo del partido de atraer a los maestros, en tanto que ellos mismos se acercan a nosotros, para una labor educacional y política, obligando mientras tanto a todos los maestros que a nosotros no se acerquen, a leer nuestros decretos y a difundir nuestra literatura. Un buen comienzo es el de la División de propaganda al aire libre. A ella se le encomendó la organización de cursos acerca de la lucha contra Polonia, actuando conjuntamente con los Comités provinciales del partido. Era esto algo absolutamente nuevo, ya que los maestros han debido realizar un nuevo tipo de enseñanza, en cooperación con el Partido y bajo la dirección de miembros del partido, presentando la historia de Polonia, el estado social actual de aquel país, las causas de la guerra contra Polonia, etc. A este respecto hemos tenido éxitos considerables, que prueban a todas luces que cuando el Partido nos ayuda podemos llegar a realizar una gran labor, por lo menos, mucha mayor que sin esa ayuda del partido. En verdad, hemos hecho un descubrimiento en esta obra. En 29 provincias, en cada una de las cuales abrimos una escuela, se ha instruido a 2,381 agitadores en un mes, todos ellos especialistas ahora en la cuestión polaca, y fué posible así enviarlos a hacer propaganda en el frente o en el interior. Como un ejemplo más de mis ideas al respecto, he de citar el aumento considerable en energías y entusiasmos en las distintas subdivisiones de este Comisariado, toda vez que ellas trabajan con la ayuda del Partido. Así, por ejemplo, cuando se resolvió abrir nuevas instituciones educacionales en honor de la Tercera Internacional, cuando este lema circuló bajo las firmas del camarada Kalinin, ya más, los resultados excedieron a todas las previsiones. Enormes resultados sorprendentes en el sentido de inaugurar nuevas instituciones educacionales. Queríamos que ellas fueran instaladas en edificios amueblados y provistos de todo el material escolar necesario. Y ahora poseemos 23 escuelas, 104 hogares para niños, 20 kindergartens, etc. En breve habrá 316 instituciones educacionales surgidas de golpe, como los hongos. Y todas ellas llevan el nombre de la Tercera Internacional, y esto tiene un valor de propaganda inmenso.

He de mencionar otro paso importante: En primer lugar, se nos ha confiado recientemente la campaña alimenticia. Nosotros mismos nos ofrecimos para realizarla por medio de anuncios, funciones teatrales, material impreso y agitación de un carácter científico. Arrojanos la masa de nuestras fuerzas escolares y de propaganda a la campaña, y ayudamos así al Comisariado de Abastecimientos en su lucha por la obtención de cereales. Hemos alcanzado ya una cantidad de resultados concretos a este respecto. Pero uno de los resultados más agradables es el hecho de que poseemos ahora libros de texto que servirán para ayudarnos grandemente en la obra de formar agitadores. Con la ayuda del Comité Central del Partido se escribió en

libro de 200 páginas, se compuso, se imprimió y se encuadernó — todo en ocho días. He ahí lo que podemos hacer si lo queremos realmente.

MONUMENTOS Y MUSEOS

Uno de los aspectos más brillante de la actividad del Comisariado de Educación se ha manifestado en el cuidado de los monumentos artísticos y por los museos. Especialmente se ha realizado un trabajo enorme en la reparación de viejos edificios. Se ha aumentado en mucho la cantidad de museos. Hay ahora 110, mientras que bajo el viejo régimen habían 31. Aún los mismos expertos en estos asuntos se muestran maravillados por el inmenso entusiasmo en coleccionar y preservar antigüedades de que está dando pruebas a cada momento la masa entera del pueblo ruso y los órganos todos del poder soviético. La Ermita ha sido agrandada una vez y media en sus anteriores dimensiones.

MUSICA Y TEATROS

Viene ahora la División de música. El número de escuelas permanece estacionario, pero todas ellas han sido reorganizadas y el número de estudiantes ha aumentado. Alrededor de 9,000 personas mayores de 16 años están ahora estudiando música.

En cuestiones teatrales hemos hecho grandes progresos, pero aquí respirar un aire nuevo significa obtener un nuevo repertorio. El nuevo teatro sólo podrá ser creado por los nuevos dramaturgos. En esto lo único que puede hacerse es escribir nuevas obras. Por

ahora hemos sacado del teatro todos los elementos nocivos a esa transformación.

Pregunté en cierta ocasión al compañero Guilbeaux cuántos teatros para campesinos hay en Francia. Supé así que allí existían solamente 113, en todo el país, mientras que en la sola provincia de Kostrama tenemos nosotros 400 y en toda Rusia 3,000 teatros para campesinos.

Todos el Comisariado del Pueblo en Educación, con sus maestros y educacionistas está imbuido, hoy por hoy, de un fuerte deseo de trabajar y marcha por la recta senda del trabajo, tan necesaria ahora. Por lo tanto, si el Comisariado recibe ayuda se llenaría una gran actividad, y seguro estoy que entonces nuestra obra no desmerecerá en nada a la de los demás Departamentos. Tengo la esperanza de que este informe será un jalón en el camino de nuestra labor. Si podemos probar que bajo tan grandes dificultades los comunistas, el poder del Soviet, no olvidamos jamás la magna obra educacional que tenemos entre manos, y si, al mismo tiempo, demostramos que nos sentimos capaces de obtener resultados imponentes en esta materia, os puedo asegurar que ello significará una victoria colosal sobre nuestros enemigos y entre nuestros amigos. En el campo de la educación debemos, pues, desarrollar el máximo de los esfuerzos posibles y, si así lo pensáis, tengo la confianza de que no rechazaréis mis propuestas.

Anatolio V. Lunacharsky.

Nota del traductor. — Lo subrayado y los subtítulos me pertenecen.

NICOLAS LENIN

La lucha de las tendencias en el Partido Socialista Italiano.

El número 213 de la «Pravda» del 25 de septiembre de 1920, ha publicado una pequeña carta que yo dirigí «a los obreros franceses y alemanes» acerca de las discusiones del Segundo Congreso de la Internacional Comunista. El órgano central del Partido Socialista Italiano, el «Avanti!» del 5 de octubre reproduce esta carta, acompañándola con un comentario, sobre el que conviene detenerse porque demuestra claramente la actitud errónea que ha tomado el compañero Serrati, director del «Avanti!».

«Estamos contentos con estas explicaciones de Lenin — leemos en el comentario — que, hasta cierto punto, atenúan esas condiciones que parecían draconianas, dictadas por compañeros que no se encuentran totalmente en posibilidad de valorizar hombres y cosas a tanta distancia y existiendo tanta diferencia de ambiente».

«... Mientras tanto debemos poner de relieve que Lenin ha abandonado una de sus presas: Modigliani...»

«Dice Lenin — (no sabemos si en su nombre o en nombre del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista) — que también se admitirán excepciones».

La observación tróica, a propósito de la «víctima», esto es, Modigliani, uno de los reformistas, cae completamente en el vacío. No obstante la opinión de Serrati, la omisión de los nombres de Modigliani y de Longuet no tenía ningún significado especial. Yo me sirvo de éste o de aquel nombre como de un ejemplo para designar la tendencia y dejo aparte la cuestión de las personas, pues sobre ellas no quiero imponer ninguna decisión, considerándola como secundaria y

centrista, y puede decirse que, en una forma indirecta, es favorable a la unión con los reformistas. La primer orden del día salió triunfante obteniendo 7 votos (Terracini, Gennari, Regent, Tuntar, Casucci, Marziale y Bellone), y la segunda fue rechazada con 5 votos (Baratono, Zamerini, Bacci, Giacomini y Serrati).

La primer orden del día se distingue por una notable claridad y precisión y comienza diciendo que «las condiciones actuales de la revolución italiana y de la lucha exigen la mayor homogeneidad del Partido». Continúa diciendo que a todos les está permitido permanecer en el Partido, a condición de que se sometan a su disciplina y se reconozca que esta condición no ha sido respetada, y que es absurdo esperar el sometimiento a la disciplina por parte de aquellos cuyas convicciones son opuestas a los principios y a la táctica de la Tercera Internacional, y que por este motivo, después de la aceptación de las 21 condiciones de Moscú, es necesario proceder a una depuración radical del Partido, alejando a todos los elementos oportunistas y reformistas.

No se trata aquí ni de nombres ni de personas, pero ésta es la verdadera y clara línea política. Se indican con precisión los motivos de la deliberación; se hechos concretos de la historia del Partido italiano y las particularidades concretas de la situación revolucionaria.

La segunda orden del día es un modelo de diplomacia mezuquina y sin franqueza: «Nosotros aceptamos los 21 puntos, pero reconocemos que las condiciones contenidas en ellas pueden interpretarse de modo diferente y que es indispensable conceder a cada Sección de la Internacional Comunista una libertad de valorización política de acuerdo a las condiciones históricas, y a los hechos concretos particulares de estas condiciones en cuestión, admitiendo la ratificación de los puntos por parte de la Internacional». La orden del día insiste sobre «la necesidad de conservar la unidad del Partido Socialista sobre las bases de los 21 puntos». Los casos particulares de violación de la disciplina deben ser severamente reprimidos por el Comité Central del Partido.

La orden del día comunista dice: «La situación revolucionaria exige la mayor homogeneidad del Partido». Esto es incontestable. La orden del día de los defensores de la unidad con los reformistas se esfuerza, en cambio, en negar esta verdad incontestable, sin decidirse a discutirla.

La orden del día comunista dice: «La condición especial de Italia consiste en el hecho que los reformistas no han sido sometidos a las decisiones del Partido». Este es el nudo de la cuestión. Si las cosas permanecen así, el hecho de permitir a los reformistas su permanencia en el Partido en la aguda situación revolucionaria actual, quizás en la víspera de las luchas decisivas de la revolución, no sólo es un error, sino un delito. ¿Es o no cierto lo que afirman los comunistas? ¿Los reformistas han aplicado las deliberaciones del Partido, se han sometido y conformado a la política deliberada o no? La orden del día de los defensores de los reformistas no puede contestar afirmativamente a estas preguntas, ni puede refutar la afirmación de los comunistas; al contrario, antes que contestar se refieren genéricamente a las condiciones concretas particulares de los diferentes países con el propósito de ocultar las particulares condiciones de Italia, precisamente condiciones en el período actual, y para presentar estas condiciones bajo una falsa luz. Estas particulares y concretas condiciones italianas consisten, en efecto, en la incapacidad manifiesta de los reformistas para aplicar efectivamente las decisiones del Partido y de seguir en los hechos su política. Siendo tan poco clara sobre este punto, la orden del día de los defensores de la unidad con los reformistas, se destruye completamente por sí misma. Serrati, Baratono, Zannerini, Bacci y Giacomini han demostrado así, en una forma completa y evidente, que ellos no tienen absolutamente razón y que su política es absolutamente falsa.

Las discusiones efectuadas en el seno de la Dirección del Partido Italiano, han demostrado además, aún

más claramente, la completa falsedad de la política de Serrati. Los comunistas declaran que si los reformistas son coherentes con ellos mismos y si permanecen siendo lo que son, no pueden hacer otra cosa que sabotear la revolución, así como ellos en una época muy reciente, han saboteado el movimiento revolucionario de los obreros italianos que se apoderaron de las usinas.

El nudo central de la cuestión es realmente éste: ¿Cómo puede prepararse la revolución, como se puede marchar hacia la batalla decisiva cuando se tiene en el Partido gente que sabotea la revolución? Esto no sólo es un error; es un crimen.

Si Serrati cuenta únicamente con la exclusión de Turati, como lo ha dicho francamente en su carta a la «Humanité» del 14 de octubre (1), ha sido desmentido por los hechos. Los reformistas italianos, no sólo han convocado un Congreso especial de su fracción (en Reggio Emilia, el 11 de octubre 1920), no sólo han reafirmado en este Congreso todas sus opiniones esencialmente reformistas y no sólo han hecho una ovación triunfal a Turati, sino que declararon por intermedio del Partido o saldremos todos en el

Observamos al respecto que la prensa bigruesa y los mismos reformistas han buscado de inflar la importancia del Congreso de esta fracción, mas el «Avanti!» del 13 de octubre, edición de Milán, ha escrito francamente que los reformistas han logrado reunir sólo a los representantes de los reformistas de 200 Secciones del Partido, el cual las cuenta por millares!

Detengámonos a examinar particularmente la cuestión principal de Serrati, Serrati teme la escisión porque, según él, ella dividiría al Partido y particularmente a los Sindicatos, las Cooperativas y las Municipalidades. La mayor preocupación de Serrati es ésta: no destruir estas instituciones, las cuales son indispensables para la edificación del Socialismo. «¿Dónde podríamos nosotros — predica Serrati en el «Avanti!» del 2 de octubre de 1920, edición de Turin — encontrar tantos comunistas (y serían comunistas de la víspera), para que ocuparan todas estas funciones públicas, una vez expulsados los hombres que propone expulsar la moción Terracini?» Una preocupación idéntica la encontramos expresada en la revista «Comunismo», publicada por el compañero Serrati (núm. 20, página 1627), y en el artículo de Serrati sobre el segundo Congreso de la Tercera Internacional: «¿Os figuráis a la Comuna de Milán (o sea la administración de la ciudad de Milán) dirigida por hombres incompetentes, por novicios y por comunistas ardientes de la víspera?»

Serrati teme la destrucción de los Sindicatos, de las Cooperativas y de las Municipalidades por la ignorancia y los errores de los hombres nuevos. Los comunistas temen el sabotaje de la revolución por parte de los reformistas. Esta contraposición muestra el error de principio de Serrati. El repite siempre la misma preocupación, esto es, la necesidad de una táctica ágil. Esta preocupación es incontestable, pero el punto de la cuestión radica en esto: que Serrati empuja hacia la derecha, mientras que, dadas las condiciones actuales de Italia, es necesario empujar hacia la izquierda. El Partido Socialista Italiano, para conducir victoriosamente la revolución y para defenderla, debe todavía dar cierto número de pasos hacia la izquierda, sin que por esto deba ligarse las manos y sin olvidar que las circunstancias pueden muy bien reclamar algunos pasos hacia la derecha.

Si la revolución proletaria cuenta en sus filas con reformistas y menshevikis, ella no podrá triunfar y

(1) He aquí la parte esencial de esta carta: «Todos estamos de acuerdo sobre las condiciones de Moscú. La cuestión que se presenta es la manera de aplicarla. Yo afirmo que es necesario librar a las filas del Partido de los elementos nocivos y he pedido la expulsión de Turati; pero afirmo también que nosotros no debemos perder la masa de los sindicatos y de las Cooperativas. Otros quieren una escisión radical. He aquí en qué consiste la divergencia». — (Humanité del 14 de octubre de 1920).

no podrá defenderse. Esto es evidéntísimo en principio, y ha sido confirmado de la manera más exacta por la experiencia de Rusia y Hungría. Es esta una comprobación decisiva. Comparar el peligro de una derrota de la revolución con el peligro de la pérdida, de los fracasos, errores y de la quiebra de los Sindicatos, Cooperativas y Municipalidades, no sólo es ridículo, sino también criminal. Arriesgar la suerte de la revolución en consideración a que la Administración comunal de Milán pueda perder, significa no comprender absolutamente la tarea fundamental de la revolución, significar ser absolutamente incapaz de preparar la victoria.

En Rusia nosotros hemos cometido millares de errores, millares de fracasos debido a la incapacidad de los hombres nuevos y de los incompetentes que se encuentran en las cooperativas, en las Comunas y en los Sindicatos. No dudamos que los demás pueblos más civilizados no obstante, cometer un número menor de tales errores. No obstante, todos estos errores, nosotros hemos logrado el fin esencial: la conquista del poder por el proletariado y mantenemos este poder hace tres años. Los errores a los cuales teme el compañero Serrati, son cosas mucho más fáciles de corregir y mil veces de veces menos nocivas que el sabotaje de la revolución por los mensheviks, y que la pérdida misma de la revolución. Todo esto es evidéntísimo y ha sido demostrado clamorosamente por los acontecimientos de Hungría. La experiencia ha confirmado todo esto también en Rusia durante estos tres años de régimen proletario. Muchas veces nos hemos hallado en situaciones penosas en momentos en los cuales el gobierno de los Soviets hubieran podido ser y hubiera sido ciertamente, derribado si los mensheviks, los reformistas y los pequeño-burgueses demócratas hubieran permanecido en nuestro Partido o también en número, más o menos considerable, en las administraciones centrales soviéticas, tales como el Comité Central Ejecutivo. Serrati no ha comprendido el carácter de este período de transición en que se encuentra actualmente Italia, donde, según la opinión general, se aproxima la batalla decisiva del proletariado contra la burguesía, por la conquista del poder político. En un período semejante, no sólo es indispensable descartar del Partido a los mensheviks, reformistas, a los Turati, sino también sería útil descartar algún excelente comunista, susceptible de vacilación y dispuesto a defender la unidad con los reformistas. Sería útil, repito, descartar a semejantes comunistas de los puestos de responsabilidad.

Quiero daros un ejemplo impresionante. Poco antes de la Revolución de octubre y poco después, algunos excelentes comunistas cometieron un error, cuyo recuerdo no es agradable en este momento; el recuerdo de esto es agradable porque no es justo recordar sus errores a quien los ha enmendado. Pero el recuerdo puede ser útil para los obreros italianos. Durante la época de la Revolución de octubre algunos bolsheviks notorios, como Zinoviev, Kameneff, Rikoff, Noghin, Miliutin, manifestaron algunas vacilaciones, preocupándose del peligro que hubieran corrido los bolsheviks, aislándose, asumiendo la responsabilidad de la revolución con demasiado riesgos, mostrándose muy intransigentes con el partido menshevik y social-revolucionario. El conflicto llegó a tal punto, que esos compañeros abandonaron con ostentación todos los cargos de responsabilidad en el Partido y en las Organizaciones soviéticas, con la mayor alegría de los enemigos de la revolución soviética. Los órganos de la Dirección de nuestro Partido tuvieron que sostener crueles polémicas contra los compañeros dimitentes. Pero algunas semanas después o a lo más, algunos meses, todos estos compañeros se convencieron de su error y volvieron a ocupar su puesto en los cargos de mayor responsabilidad del Partido y del Gobierno de los Soviets.

No es difícil comprender porque esto aconteció entonces. En vísperas de la revolución, en el momento más agudo de la lucha por la victoria, la menor vacilación en el seno del Partido podía perder y arruinar a la revolución, podía hacer escapar de manos el poder al proletariado, puesto que el poder aún no se hallaba

consolidado y los golpes dirigidos contra sus detentadores no eran demasiado potentes. Si los jefes de la revolución hubieran vacilado en un momento semejante, si los jefes vacilantes no hubieran abandonado el Partido, el Partido no se hubiera reforzado, sino debilitado; y con el Partido, al mismo tiempo, el movimiento obrero y la revolución.

He aquí que precisamente Italia se halla en un momento semejante, cuando todos ven y reconocen que la crisis revolucionaria ha tomado una extensión nacional pacífica en sublevarse y hacer sublevar a las masas en un potente movimiento revolucionario.

Los campesinos pobres y el semi-proletariado (en vano el compañero Serrati ha adquirido la estúpida costumbre de poner un punto interrogativo junto a esta palabra, pues se trata de una expresión correctamente marxista, que expresa una idea exactamente confirmada por la realidad, sea rusa o italiana, y es que los campesinos pobres son medios propietarios y medios proletarios), los campesinos pobres italianos han demostrado, en efecto, ser capaces de sublevarse y de elevarse a la altura de la lucha revolucionaria junto al proletariado. Hoy la necesidad más absoluta para la victoria de la revolución en Italia consiste en lo siguiente: el Partido debe ser realmente la vanguardia del proletariado revolucionario italiano, debe ser un Partido completamente comunista, incapaz de vacilar y de temblar en el momento decisivo, un Partido que reuna en sí el más grande fanatismo, la devoción más absoluta por la revolución, la energía, la audacia y la decisión. Es necesario triunfar en una lucha difícilísima, que exige muchas víctimas, es necesario defender el poder conquistado en condiciones de una dureza inverosímil y sembradas de atentados, de intrigas, leyendas, calumnias y violencias por parte de la burguesía del mundo entero, en condiciones peligrosísimas. Es necesario, pues, sustraerse a la seducción de toda la pequeña burguesía turatiana, de todos los centristas, de todos los social-demócratas, socialistas, anarquistas, etc. En condiciones semejantes el Partido debe ser cien veces más sólido, más decidido, más audaz, más devoto por la causa de la revolución y más implacable que en circunstancias ordinarias y en momentos menos difíciles. En semejantes momentos y en tales condiciones el Partido se reforzará cien veces y no se debilitará absolutamente si de sus filas se retiran los mensheviks de la especie de los que se han reunido en Reggio Emilia el 11 de octubre de 1920 y si de su Dirección se retiran excelentes comunistas que actualmente forman parte, como Baraton, Zannerini, Bacci, Giacomini y Serrati. La mayoría de hombres como estos, si renuncian en un momento como éste, indudablemente volverán a sus puestos muy rápidamente, reconociendo sus errores, después de la victoria del proletariado y después de la consolidación de sus conquistas. Y probablemente una parte de los mensheviks y de los turatianos volverán y serán aceptados en las filas del Partido después de pasado el período de las mayores dificultades, así como hoy, después de tres años de vida difícil, una parte de los mensheviks y de los social-revolucionarios, que en 1917-18 se encontraban del otro lado de la barricada, han vuelto con nosotros.

En el momento actual el proletariado revolucionario italiano se encuentra frente a uno de los períodos más difíciles. El debe todavía realizar la tarea más dura. Me parecería sumamente criminal cerrar los ojos ante estas dificultades y estoy asombrado que el compañero Serrati pueda publicar sin objeción, en su revista «Comunismo» (núm. 24, 15-30 de septiembre 1920), un artículo tan superficial como el titulado, «Seremos bloqueados?», firmado J. K. Personalmente yo pienso contra la opinión del autor de este artículo, que el bloqueo de Italia por parte de Inglaterra, Francia y América, si el proletariado sale victorioso, es no sólo posible, sino muy verosímil. A mi entender, el compañero Graziadei ha planteado la cuestión del bloqueo muy exactamente en su discurso en la sesión de la Dirección del Partido Italiano («Avanti!», edición turinesa, 1.º

de octubre 1920). El ha reconocido que la cuestión de la posibilidad del bloqueo es gravísima. Observó que «Rusia ha podido subsistir no obstante el bloqueo, en parte debido a la poca densidad de la población y de la extensión del territorio y que la revolución en Italia no podrá resistir largo tiempo sino se coordina con la revolución de algún otro país de la Europa central», que «tal coordinación será difícil, pero no absolutamente imposible», puesto que toda la Europa continental está en vías de atravesar un período revolucionario.

Todo esto ha sido dicho muy prudentemente, pero muy exactamente. Agregaré únicamente que cierta coordinación, aunque todavía insuficiente e incompleta, sería dada a Italia y que para obtener una coordinación completa se necesitará luchar. Los reformistas insisten sobre la posibilidad del bloqueo para sabotear a la revolución pintando el terror de sus consecuencias y comunicar a las masas su pánico, su angustia, indecisión, vacilación y sus tergiversaciones. Los revolucionarios comunistas no deben negar el peligro y la dificultad de la lucha para inspirar a las masas una mayor firmeza y mucho valor, para librar al Partido de los débiles, de los vacilantes e infieles, para infundir a todo el movimiento mayor entusiasmo, mayor espíritu de internacionalismo y mayor prontitud para el sacrificio por un gran fin. Aceleraría la revolución en Inglaterra, Francia y América si estos países se decidieran a bloquear al proletariado de la República soviética italiana. El problema de la sustitución de los reformistas, de los centristas expertos con hombres nuevos no es un problema particular a un sólo país. Es un problema general, vinculado a todas las revoluciones proletarias, y en este sentido ha sido planteado y resuelto completamente y con precisión por las tesis del segundo Congreso de la Internacional Comunista, referentes a «Las tareas fundamentales de la Internacional Comunista». En el capítulo 8 de estas tesis leemos: «La preparación de la dictadura del proletariado exige no sólo la demostración del carácter burgués de todo el reformismo, sino también la sustitución de los viejos dirigentes por comunistas en todas las organizaciones proletarias, no sólo políticas, sino también sindicales, cooperativas y de cultura, etc. Es cien veces más indispensable hoy que en cualquier otro momento remover a estos representantes de la aristocracia obrera o de la burguesía de todos los puestos y sustituirlos aunque sea por los obreros más inexpertos, que saquen de la masa de los explotados y que gocen de la confianza de esta masa en la lucha contra los explotadores. La dictadura del proletariado exige que a los puestos de mayor responsabilidad del Estado proletario se envíen a obreros de esta especie, aunque no posean experiencia, pues el poder carecería de fuerza y perdería el apoyo de la masa».

En vano Serrati nos dice que en el Partido italiano todos se hallan de acuerdo en aceptar las decisiones de la Internacional Comunista. En los hechos vemos todo lo contrario. En la carta escrita por Serrati a la «Humanité» se lee: «Por lo que respecta a los últimos acontecimientos es menester saber que los dirigentes de la Confederación General de Trabajo han ofrecido abandonar la dirección del movimiento en favor de quienes hubieran querido ampliarlo dándole proporciones de una revolución. Nuestros compañeros de la Confederación General del Trabajo han declarado que ellos hubieran sido soldados disciplinados, si los extremistas hubieran tomado en sus manos la dirección de la insurrección, pero los extremistas no han querido tomar la dirección del movimiento».

Sería ingenuidad por parte de Serrati tomar por una moneda declaración semejante de los reformistas de la Confederación General del Trabajo. En efecto, se trata de una de las más insignes formas de sabotaje de la revolución, a saber, la amenaza de la dimisión en el momento decisivo de la batalla. No se trata de lealtad. Se trata en cambio, de otra cosa bien diferente: es imposible triunfar durante la revolución, si los dirigentes encuentran la vacilación y la deserción en su propio seno, entre los que se encuentran en las posi-

ciones superiores; entre los dirigentes mismos, en todo momento difícil de la revolución.

Quizás el compañero Serrati aprenderá con provecho que a fines de octubre de 1917, cuando la coalición de los mensheviks rusos y social-revolucionarios con la burguesía, se des hizo políticamente, los mismos social-revolucionarios del Partido de C. Cernoff escribían en su «diario»: «Los bolsheviks estarán obligados a constituir el gobierno. Ahórrase todo esfuerzo inútil para demostrar con teorías improvisadas que les es imposible asumir el poder. La democracia no reconoce la validez de semejantes teorías. Los fautores de la coalición deben, al mismo tiempo, garantizarle el apoyo más completo». Esto ha sido publicado en el diario de Cernoff el «Diecio Naroda», del 21 de septiembre de 1917, y se encuentra citado, en mi folleto: «Podrán los bolsheviks mantenerse en el Gobierno del Estado?» (Petrogrado, 1917, págs. 4). Confiarse a semejantes declaraciones de lealtad sería para los obreros revolucionarios un error tan fatal como el cometido cuando se confió en los turatianos húngaros que habían prometido ayudar a Bela Kun, que habían ingresado en el Partido comunista y que demostraron ser los saboteadores de la Revolución, que concluyeron por arruinar con sus vacilaciones.

Resumo:

1.º El Partido del proletariado revolucionario italiano debe mostrar la mayor firmeza, la mayor prudencia, la más grande sangre fría para pelear con exactitud las condiciones generales y particulares del momento actual que precede a los combates inminentes, decisivos, de la clase obrera italiana con la burguesía por la conquista del poder; 2.º Toda la propaganda y toda la agitación de este Partido debe ser inspirada en la firme voluntad de dirigir el combate hasta su conclusión victoriosa, a toda costa; esta lucha debe ser orientada por una dirección central con el heroísmo más devoto, destruyendo implacablemente las vacilaciones y las indecisiones de que está imbuido el grupo de los turatianos; 3.º La propaganda llevada a cabo actualmente por la edición del «Avanti!», bajo la dirección de Serrati, no educa al proletariado que debe encarar una lucha, sino que lleva la dislocación a sus filas. La Dirección del Partido en un período semejante debe dirigir a los obreros y prepararlos para la revolución. Ella debe combatir todas las opiniones falsas. Esto se puede y se debe hacer, expresando a las diversas tendencias la posibilidad de expresarse. Hoy es Serrati quien orienta, pero orienta en una mala dirección; 4.º La exclusión del Partido de todos aquellos que han participado en el Congreso de Reggio Emilia del 11 de octubre de 1920 no debilitará, sino que reforzará al Partido, pues semejantes «dirigentes» son capaces de arruinar a la Revolución «a la manera húngara», aunque se conserven leales. Los guardias blancos y la burguesía pueden beneficiarse con las vacilaciones, las dudas y hasta de la falta de fe de los socialistas perfectamentistas; 5.º Si hombres como Baraton, Zannerini, Bacci, Giacomini y Serrati vacilan y presentan su renuncia no es necesario suplicarles que permanezcan, sino que, al contrario, es necesario aceptar sus dimisiones. Después del período decisivo de la lucha ellos volverán, y entonces serán útiles al proletariado; 6.º Camaradas obreros italianos! No olvidéis las lecciones de la historia de todas las revoluciones, las lecciones de la Rusia y de Hungría, en los años 1917-1920. El proletariado italiano debe por afrontar las mayores luchas, las mayores dificultades, las más grandes sacrificios. Del éxito de estas luchas, de la victoria de la devoción de las masas obreras depende la victoria sobre la burguesía, el pasaje del poder al proletariado y la consolidación de la República de los Soviets en Italia. La burguesía italiana y la de todos los países del mundo, hará todo lo posible, cometerá todos los delitos y todas las infamias para impedir que el proletariado tome el poder y derogue al de la burguesía. La vacilación, las tergiversaciones, las indecisiones de los reformistas y de todos aquellos que han participado en el Congreso de Reggio Emilia son inevitables, pues semejantes hombres, aún con la mayor honestidad, han arruinado siempre la causa de la revolución, con

sus vacilaciones en todos los países y en todos los tiempos. Hombres así han arruinado la revolución en Hungría y la habrían arruinado en Rusia si no hubieran sido descartados de todos los puestos de responsabilidad, si no hubieran sido rodeados por el muro de la desconfianza, y de la vigilancia del proletariado. Las masas trabajadoras y explotadas de Italia estarán con el proletariado revolucionario. La victoria los pertenecerá en definitiva, pues su causa es la causa de los obreros de todo el mundo, pues no existe otro camino de salvación como resultado de la reciente guerra imperialista y de las nuevas guerras que los imperialistas ya preparan, de los horrores de la esclavitud y de la opresión capitalista, no existe otro camino de salvación que la República obrera soviética. — Moscú, 4 de noviembre de 1920.

La redacción de la «Pravda», ha puesto al pie del artículo la nota siguiente:

«El artículo del compañero Lenin ha sido escrito antes que recibiéramos informaciones sobre la conducta infame de D'Aragona y de los dirigentes sindicalistas inscriptos en el Partido, que observaron una política contraria a la de la Dirección de su mismo Partido y que efectivamente han constituido un bloque con el ministerio Giolitti, haciendo fracasar el enorme movimiento de la clase obrera. Estos hechos, que discutiremos en uno de nuestros próximos números, confirman la exactitud de las deducciones del compañero Lenin».

(De la revista italiana «Comunismo», núm. 5. Año II, y de la revista francesa «Bulletin Communiste». Año I, números 47 y 48).

ALEJANDRA KOLLONTAY

La prostitución y la juventud proletaria

La prostitución es, sin duda, uno de los problemas más importantes para la República Sovietista y en general para la juventud. La prostitución es la nefasta herencia de la sociedad capitalista y nadie posee más interés que la juventud obrera, en abolir esta malicia.

Algunos jóvenes compañeros son erróneamente del parecer que la prostitución incumbe únicamente a las mujeres y a las jóvenes. Esto no es cierto.

Si bien la prostitución hace especialmente víctima al sexo femenino, ésta, no obstante, es una fuente de sufrimientos para los hombres. La existencia y difusión de las enfermedades sexuales — que tanta influencia desagradadora ejerce sobre el cuerpo y el espíritu — se halla íntima e indisolublemente relacionadas con la prostitución.

La enfermedad hace sus víctimas tanto entre las mujeres como entre los hombres. Nada más horriblemente impresionante que ver a un joven hasta ayer físicamente fuerte, bien llevado y todo lleno de un alto idealismo juvenil, y hoy, a raíz de una relación con una prostituta, físicamente despachado y privado de todos sus ideales.

La prostitución no sólo es un gran peligro para el cuerpo, sino que más fuerte, aún y más pernicioso es el veneno que deja en el alma de los que la sirven. ¿Qué cosa es más humillante que el tráfico del amor? Este ejerce una influencia perniciosa tanto sobre el individuo que se vende como sobre el que compra. Tenían razón, mil veces razón, aquellas obreras que durante una manifestación en Moscú, llevaban sus banderas con las inscripciones: «Las mujeres, las equiparadas ciudadanas de la República Sovietista, no deben ser objeto de mercado».

El mismo grito debe también elevar la juventud proletaria y proveer a que esta horrenda ignominia del viejo mundo capitalista desaparezca totalmente de la Rusia de los Soviets.

Pero, dirán muchos jóvenes proletarios ¿cómo luchar con la prostitución, cómo aniquilarla? Para responder a esta cuestión es menester conocer la causa de la prostitución. La sociedad capitalista explica como siempre debería existir jóvenes con innatas inclinaciones criminales, y como será vano todo esfuerzo para impedir que algunas mujeres busquen el físico permanente y eternamente esclavas. «No existe ningún remedio contra este mal — decían los fariseos de la escuela del sabio italiano Lombroso — la prostitución siempre ha existido y siempre existirá».

Esta interpretación burguesa de la prostitución con-

tradice toda la experiencia de la historia y de la vida. La interpretación burguesa nos sugiere toda una serie de cuestiones; por ejemplo: ¿por qué un gran número de «maltratazas» perversas y criminales, aparecen inusitadamente, en el preciso momento en que el país está afectado por la guerra, por la desocupación, la miseria y el hambre? ¿por qué bajo el régimen zarista los agentes de la trata de blancas encontraban el mayor número de criaturas licenciosas precisamente en las provincias de la Rusia en las cuales la cosecha era más escasa y el hambre más grande? ¿por qué aumenta el número de prostitutas con el incremento de la desocupación? Y por fin, ¿por qué se encuentran entre las prostitutas tantas huérfanas, tantas abandonadas sin protección, y únicamente, en casos raros, hijas de gente adinerada? ¿por qué existen prostitutas? Estas centenares de millares de jóvenes muchachas en las capitales de Europa: Berlín, Viena, París, y son de tal naturaleza que están destinadas a servir de pasatiempo al sexo masculino? Si así fuera, entre las prostitutas deberían encontrarse un número proporcional de mujeres de todas las clases de la sociedad, mas no es así. La estadística demuestra que el 80 por ciento de las prostitutas son hijas de padres pobres, en su mayoría, hijas de obreros, jóvenes obreras, empleadas mal pagadas. La causa de la prostitución no reside, pues, en el hecho de la inclinación sexual de la mujer — es menester no olvidar jamás que la prostitución consiste en la venta del cuerpo — sino en las injustas, opresoras y duras condiciones sociales. La mayor parte de las prostitutas venden su propio cuerpo como los obreros venden su fuerza productora, esto es, para obtener los medios de subsistencia. La trata de blancas y la prostitución se encuentran íntimamente relacionadas con la oferta y la demanda del trabajo, o sea, con el capitalismo.

Otra causa de la prostitución depende también de la injusticia de la sociedad capitalista, la desocupación por el desarrollo moral e intelectual de las jóvenes obreras. A todo esto se agrega una tercera causa: la corrupción e hipócrita moralidad burguesa que considera cierta conducta como manifestación de vigor en el hombre y delito en la mujer. Una vez reconocida estas causas, la juventud comunista y proletaria debe conducir la lucha contra la prostitución.

Las causas económicas han sido en su mayor parte eliminadas en la Rusia Sovietista gracias a la transformación del trabajo y a la substitución del método de trabajo capitalista por el comunista. Ellas desaparecerán completamente, una vez liquidada la guerra y concluidas las luchas internas. Rusia logra crear tantas riquezas y producir tantos géneros alimenticios como

para satisfacer las necesidades de todos los ciudadanos.

La eliminación de las demás causas de la prostitución incumbe en primera línea, a la juventud obrera. La organización juvenil comunista debe ante todo, mediante su actividad de propaganda, despertar en general el interés intelectual en las jóvenes y en particular el interés por las cuestiones políticas y tender con todas las fuerzas a la educación de su espíritu. Con la misma grande energía debe emprenderse la lucha contra la hipócrita moral burguesa. La juventud proletaria obtendrá, y debe obtener, en lo relativo a la cuestión sexual, que las mismas exigencias sean impuestas tanto a las mujeres como a los hombres, y que los mismos derechos que los hombres reclaman para sí, se concedan a las mujeres.

La lucha contra la prostitución es incontestablemente

una de las más importantes tareas de la organización juvenil proletaria. La lucha contra la prostitución significa, sobre todo, la eliminación de los residuos del período capitalista. La lucha contra la prostitución es la lucha contra toda desigualdad y, por ende, contra la desigualdad de los sexos. Cuanto más pronto se establezcan sanas relaciones compañerizas entre las jóvenes y los jóvenes más intensamente aumentará la confianza y la estima recíproca debido al común trabajo revolucionario y más rápidamente desaparecerá de la Rusia Sovietista la funesta plaga de la prostitución. La completa victoria del Comunismo es el medio más seguro para hacer desaparecer de la sociedad humana la prostitución, este siniestro espectro del maldito pasado.

Moscú, Noviembre de 1920.
(De L'Internazionale della Gioventù, N.º 3, de Roma).

El bolshevismo en la obra

por W. T. Goode

(Traducción de la versión italiana).

VIII

EL SISTEMA BOLSHEVIKI DE CONTROL DE LOS VIVERES

Entrevista con Svidersky, miembro del Comité del Control de los viveres

Esta entrevista ha sido para mí una de las más claras y convincentes. Svidersky es dueño de su tema, del cual conoce todas sus particularidades. La claridad de sus respuestas y lo orgánico y coherente de sus afirmaciones me causaron una viva impresión. Pero, sobre todo, me asombró la documentación que revela la minuciosa atención consagrada al problema de la alimentación del pueblo, y la fuerte y compleja organización que al respecto ha sido creada. De los resultados que esta organización proporciona en la práctica puedo hablar personalmente.

En alguna localidad — como tuve ocasión de comprobar en Ostrova — y entre cierta capa de la población, la vida es difícil. Pero el resultado neto, según mi entender, es una gran problema encarado en condiciones horrorosamente difíciles.

En este punto es necesario rendir homenaje a los bolsheviks.

El poder de los Soviets data de noviembre de 1917. La primera cuestión que ellos debieron resolver fue si se debía dejar al comercio el mercado libre, o no. Existía una gran escasez de productos de primera necesidad, y, en consecuencia, un enorme encarecimiento, y bajo el Gobierno de Kerensky se resolvió mantener el monopolio del grano. El Gobierno de los Soviets resolvió valerse como perno del propio sistema de monopolio, convertirlo en base de la propia política, porque, frente al grano, toda otra necesidad era de secundaria importancia.

Fijar los precios del grano significa ir al encuentro de grandes dificultades, en un país de campesinos productores; por otra parte, la política del mercado libre se hallaba fuera de la cuestión, en cuanto habría hecho imposible la formación de depósitos estatales de grano y, además, permitiría a las clases adineradas, a la burguesía, adquirir también en el mercado de la especulación, mientras los trabajadores no hubieran obtenido nada. De este modo, los Soviets se encontraron frente a la empresa de construir — sobre las ruinas de la antigua capacidad de adquisición privada y sobre lo que permanecía del aparato para las adquisiciones estatales creados por el gobierno provisorio de Kerensky — un nuevo aparato mucho más vasto.

El aparato. — El mecanismo creado por el Gobierno de Kerensky empleaba de cien a ciento cincuenta mil personas, que fueron mantenidas en función, por cuanto — como la mayor parte de los funcionarios del viejo régimen — fueran culpables de sabotage. — El control de los viveres ocupa actualmente a cerca de 200.000 mil personas en todo el país, y el sistema con que se establece sus atribuciones es otra prueba de la diligencia con que están organizadas las Administraciones gubernativas.

Existen 800 trabajadores responsables, distribuidos en todas las provincias, instruidos y amaestrados durante seis meses, a cargo del Gobierno, para colocarlos en posibilidad de asumir la dirección de las Oficinas provinciales, etc. Además, el Control de los viveres ocupa a 400 grupos de agitadores — compuesto cada uno de 25 personas — hombres y mujeres, venidos de las provincias que no proporcionan una producción de grano suficiente para su consumo o, como se dice en Rusia, «no poseen pan». Estos pelotones volantes de agitadores recorren el país haciendo propaganda entre los campesinos para convencerlos del deber que tienen de poner a disposición de los demás el grano que les sobra. Esta propaganda es necesaria, porque el campesino, generalmente, es reacio a dividir su propio grano; y el Soviet prefiere obrar empleando la persuasión, aunque puede legalmente recurrir a la requisición en caso de negativa. Para esta última práctica se ha constituido un ejército de 40.000 hombres, cuya tarea consiste en imponer la aplicación de la ley.

La forma normal para obtener de los campesinos el grano disponible es el intercambio con dinero o mercaderías. El control de los viveres recibe del Consejo Supremo de Economía Nacional — que es el organismo regulador de todas las industrias rusas — mercaderías ya inventariadas y valorizadas, que son distribuidas por sus órganos locales a los campesinos, por intermedio de las sociedades Cooperativas, en cambio de grano. En 1918 se distribuyeron, de acuerdo a los precios establecidos — mercaderías por valor de mil millones y medio de rublos. Para el control sobre el funcionamiento de la Oficina de viveres existe una Sección viajante del Trabajo, compuesta de 300 obreros, elegidos entre las diferentes alianzas profesionales.

Los resultados del sistema. — Desde noviembre de 1917 a agosto de 1918 la organización del comisariado de los viveres no estaba completada, y solamente 20 millones de pouds de grano pudieron cosecharse; este

es, cerca de un décimo de lo que se necesita para ese periodo. Desde agosto de 1918 a agosto de 1919 el Comisariado había logrado reunir 108 millones de pouds, o sea cerca del 40 olo de lo necesario, que para ese periodo era de 225 millones de pouds.

Todos estos 108 millones de pouds fueron adquiridos sin necesidad de emplear la fuerza. La presencia de un destacamento del ejército de requisición mencionado más arriba lograba que las ventas se hicieran amigablemente, por cuanto si los destacamentos no hubieran existido, los campesinos hubieran consignado cantidades de granos inferiores a los exigidos por la ley. La sola requisición que hubieron de hacerse fueron contra los privados que intentaban exportar por ferrocarril, a objeto de especulación, cantidades de harina superiores a las permitidas.

El campesino ruso acomodado, a pesar de su ignorancia e incultura, responde en forma extraordinaria al transformarse la situación política; tan es cierto que, cuando la situación sobre los distintos frentes se tornaba peor o grave, esos campesinos, en todo el interior del país, entregan menos grano o nada. Ellos esperaban a Koltchak, quien para ellos representaba el retorno a la libertad de los precios, y ocultaban sus stocks de grano en espera de elevados precios. Cuando Colliabinsky, fué arrancada a Koltchak, las reservas de víveres agudieron inmediatamente.

El campo de operación. — Esos 108 millones de pouds de grano consignados al Estado entre agosto de 1918 y agosto de 1919, venían de un territorio sobre la que solamente ocho provincias — y, también éstas, entre las menos productivas — cultivan el grano. En estas ocho provincias, como lo demuestran las estadísticas, eran exportados anualmente, antes de la guerra, por privados, solamente 60 millones de pouds, mientras de las mismas provincias, entre Enero de 1917 y julio de 1918 (o sea durante los últimos meses del régimen zarista), la exportación alcanzó a 75 millones de pouds. El gobierno de los Soviets ha obtenido, desde Enero de 1919 a julio, 46 millones de pouds; un gran aumento. Naturalmente, durante el año pasado, ha existido una gran deficiencia en la cosecha en todo el territorio del Soviet (excluida Ucrania), donde no se ha hecho el acaparamiento o compra estatal del grano. Este déficit de producción se ha calculado en 40 millones de pouds. Además, debe notarse que los 108 millones de pouds obtenidos desde la compra estatal entre agosto de 1918 y agosto de 1919 representan solamente el 48 olo del excedente disponible, mientras el residuo del 52 olo se ha ocultado o sirve para propósitos de especulación.

El comisariado de los víveres sólo ha podido aliviar, no satisfacer, la necesidad de pan a la población y era natural que las Alianzas profesionales reclamasen un tratamiento de preferencia para los obreros en la distribución de los víveres, desde el momento que los adinerados podían proveerse a precios de especulación. Y sólo entonces se instituyeron las famosas categorías en la asignación de los víveres.

El deber, se habitúan al nuevo régimen. La compra en el departamento de 1918-19 demuestra que los campesinos, considerando la consigna del grano como estatal, en la próxima cosecha se hará en condiciones más favorables; en parte, por la convicción de los campesinos que Koltchak no logrará restablecer el mercado libre; en parte por el hecho que el Gobierno de los Soviets hará sus propias adquisiciones sobre un territorio más vasto aún, a excepción de Ucrania. El Ejército rojo, con la derrota infligida a Koltchak, ha librado las provincias de Samara, Saratov, Orenburg, Ufa y, en parte, la de Uralisk, que antes se encontraba ocupada; y ahora también en éstas se podrán hacer las compras estatales.

Si el Gobierno de los Soviets lograse obtener la entrega de todo el excedente de grano nacional tendría 30 millones de pouds más de los que necesita. Si se logra también mantener en las adquisiciones la proporción del año pasado, podrá disponer de 250 a 300 millones de pouds de grano; y las necesidades del país serán satisfechas.

Las categorías. — Los soldados, en general, son excluidos de las «categorías». Los hombres de los ejércitos «rojos» en el frente reciben 600 gramos de pan al día; fuera de la zona del frente, 400.

Primera categoría, está compuesta por los obreros, por los jefes de las administraciones y de todos los trabajadores «responsables», que reciben 200 gramos de pan al día. Durante mi estadía en Rusia, la ración fué elevada para esta categoría a 300 gramos.

La segunda categoría, comprende a todos los empleados de los oviets, que reciben 100 gramos de pan al día, actualmente 200.

La tercera categoría es la de los no trabajadores, con una ración de 50 gramos de pan. Actualmente 100.

Los niños hasta los 16 años, sin distinción, 300 gramos de pan al día.

Hubo momentos en que la distribución del pan no pudo hacerse. También en julio pasado, debido a la caída de un gran molino, ciertos barrios de Moscú no pudieron poseer pan por dos semanas, si bien los molinos menores proveyeron lo suficiente a algunos barrios proletarios. En Petrogrado, en cambio, nunca ha sido interrumpida la distribución.

Especiales disposiciones se realizarán, además que para los niños, también para las familias de los soldados «rojos», serán racionadas como primera categoría, y que, en parte, obtendrán el pan gratuitamente. Mientras, por la rápida depreciación del rublo, el precio de costo del grano sube para el Estado, en agosto pasado, de 18 rublos a 60, el precio de venta del pan permanencia inalterable.

Los elementos sujetos al control son el pan, el azúcar, la sal, la pimienta, la manteca (vegetal y animal), la carne, huevos, tabacos, fósforos, te, café, dulce, tejidos, trajes, calzados y aceites combustibles. Todos estos elementos se distribuyen mediante carnet. Del pan a los huevos inclusive, en el orden indicado más arriba, mantienen un precio fijo para todo el año.

Los monopolios estatales hoy existentes son los del pan, carne, pescado salado, sal, azúcar y te. Otros géneros son adquiridos por el Estado y, contemporáneamente, con el permiso del Control de los víveres y por las Organizaciones cooperativas. Se tiene el ánimo de extender el monopolio estatal a las papas y a todas las calidades de grasas, en el otoño.

«Es importante que la política del Comisariado del Control de los víveres coincida con el programa comunista, y suministre una sólida base a la República Roja. Es menester observar que, dadas las consecuencias que la conflagración mundial ha tenido en Rusia, ninguna otra política podría asegurar a las clases trabajadoras, ni siquiera el mínimo indispensable. Tenemos la prueba en Ucrania. El Comisariado de los víveres, en Ucrania, se ha plegado a una política de compromiso permitiendo la libre venta del grano dentro del radio de cincuenta verstas de las ciudades de Kieff, Kharçov y Ekaterinoslaw. El efecto fué que en seis meses, en todo el territorio de Ucrania, bajo el gobierno de los Soviets, se han podido recoger a penas cincuenta millones de pouds de grano, y que el gobierno no se encontró en posibilidad de suministrar una ración suficiente de pan a los obreros de esas tres ciudades y a los mineros de la cuenca del Donetz. De tal forma se debilitó en esos trabajadores la capacidad de resistir frente a Denikin. Actualmente el gobierno ucraniano ha establecido que toda adquisición en el futuro se haga a base del sistema adoptado en la gran República Rusa de los Soviets. Por otra parte — concluye Swidersky — una solución completa y satisfactoria del problema alimenticio con una suficiente distribución de pan y grasa, será posible solamente cuando triunfemos completamente sobre Denikin y sobre Koltchak».

El Comité Ejecutivo y los Partidos rivales

La tarde del 26 de Febrero llegué a la reunión del Comité Ejecutivo justo a tiempo para oír el informe de Rykov sobre la situación económica. Declaró que había fundadas esperanzas en un éxito satisfactorio en las negociaciones para la construcción del ferrocarril Obi-Kotlas, y creía que a esas seguirían bien pronto otras concesiones. Explicó que no quería que el capitalismo se introdujera en Rusia, pero sí que quería las cosas que el capital podía procurarse en cambio de lo que ellos podían dar al capital. Esta declaración tendió a dar una satisfacción a la oposición en cuya crítica acusaba al Soviet de querer vender Rusia a los «chándidos imperialistas angloamericanos». Rykov dijo que la condición principal en toda concesión era que no debía afectar en nada a la estructura internacional de la República de los Soviets, ni conducir a la explotación de los trabajadores. Necesitaban ferrocarriles, locomotoras y máquinas, para cuyo pago el país poseía suficientes riquezas naturales, sin pérdida implícita ni sensible para el Gobierno y sin ceder ni una pulgada en su programa interno de reconstitución.

Krestinsky lo reemplazó en la tribuna. Demuestra que así como los comisariados eran, en cierto sentido, formas alteradas de los antiguos ministerios, los lazos de unión con el pasado, el Consejo de Economía Pública, organizando toda la producción y distribución del país y edificando el nuevo estado socialista, era un órgano completamente nuevo y un lazo de unión, no con el pasado, sino con el porvenir.

Los dos discursos que siguieron demostraron claramente una de las principales dificultades de la Revolución. Krassin reprocha al Consejo su escasa confianza en la solidez de la revolución. Señaló el hecho de que aun estaban paralizados por el miedo a que el capitalismo se infiltrara de nuevo. Por temor infundado absteniéndose de utilizar lo más ampliamente posible a toda clase de especialistas de los que tuvieron la dirección de la industria bajo el antiguo régimen, a los cuales, ahora que ese régimen viejo se había extinguido totalmente, se les podría obligar sin esfuerzo a servir al nuevo. Sin utilizar hasta el fin, todos los recursos del país en conocimientos técnicos, etc., no podían esperar organizar la producción máxima, lo único que puede salvarla de una catástrofe.

El orador que le sucedió, Glebov, defendió precisamente el punto de vista opuesto, y representaba, respecto a los muchos que, en lo militar, combaten a Trotsky porque este empuja oficiales del viejo ejército para la reorganización del nuevo, opinando estos impugnadores que cuantos ocupaban altos cargos bajo el zarismo continuarán siendo siempre enemigos de la Revolución, de suerte que su utilización es muy dudosa. Glebov, un representante de los sindicatos, y su discurso era una manifestación evidente de la corriente subterránea no política hacia la izquierda, la que conmueve la posición de los bolsheviks y determinará seguramente un conflicto violento contra cualquier gobierno burgués que pudiera ser introducido por la contrarrevolución.

En la resolución que por fin se tomó, referente a la situación económica, hay una moción que dice: «Es necesario buscar de entrar en relaciones económicas con los otros países bajo la forma de intercambio de productos, organizado por el Estado, y la introducción de fuerzas productoras del exterior para utilizar los recursos naturales, intactos de la Rusia de los Soviets».

Es interesante señalar el curioso carácter mixto de la oposición. Unos piden un verdadero socialismo, no debe otorgar ninguna concesión al capitalismo extranjero; otros solicitan la cesación de la guerra civil y la paz con los pequeños gobiernos que han obtenido el apoyo de los aliados. En un mismo número de «Gaceta de los Tipógrafos», por ejemplo, aparecía una

amenaza de hacer un llamamiento contra los bolsheviks a la Conferencia de Berna y un ataque contra Chicherin, porque estaba «dispuesto a hacer la paz con el Entente».

El otro punto de la orden del día era la actitud que se debía adoptar respecto a los arrepentidos socialistas revolucionarios de la derecha.

Kamenev hizo el mejor discurso de cuantos le había oído pronunciar. Por una vez no se dejó arrastrar a disgresiones demagógicas, tratando punto por punto y brevemente cuánto tenía que decir. Los S. R. tenían tres consignas: «Guerra y alianza con los aliados», «coalición con la burguesía» y «Asamblea Constituyente». Durante un año han sostenido guerra abierta contra el Gobierno de los Soviets por esos tres puntos. Pero han sufrido una terrible derrota moral, teniendo que confesar que sus consignas mismas constituían otras tantas equivocaciones. «Guerra y alianza con los aliados», significaba la ocupación del territorio ruso por tropas extranjeras que no venían en auxilio de la Revolución, sino que, por el contrario, como lo han demostrado, estaban dispuestas a ayudar a todas las fuerzas que luchaban por suprimirla. «La coalición con la burguesía», significaba seguir derroteros al término de los cuales se hablaba la dictadura de la burguesía apoyada en la fuerza militar. Y la «Asamblea Constituyente» no era sino el disimulo tras el cual los enemigos de la Revolución podían organizar sus fuerzas y engañar a las masas para conducir las a su propia pérdida.

Leyó la declaración de los S. R. de la derecha, en la que se declaraba que el Gobierno de los Soviets era la única fuerza que luchaba contra la dictadura de la burguesía, y se hacía un llamamiento a las tropas de esa misma burguesía para que derribaran los gobiernos usurpadores de Siberia y otras partes. Pero este arrepentimiento había llegado un poco tarde y aún quedaban algunos sin arrepentirse. Finalmente, dijo que el Comité Ejecutivo debe tener presente que no es un partido teniendo ciertas consideraciones con otro partido, sino un órgano del Gobierno, debiendo tener en cuenta la relación que, respecto del país, había tenido la Rusia había cometido, conscientemente, graves faltas ayudando a los enemigos de la Revolución. Actualmente, en este momento crítico todos los que estuvieran sinceramente dispuestos a ayudar a las masas obreras de Rusia en su lucha, tenían derecho a ocupar un puesto en las filas de los combatientes. Se dará a los S. R. ocasión para que demuestren con hechos la sinceridad de su retractación.

La resolución que se votó recapitulaba las retractaciones; mencionaba por sus nombres a los miembros del partido Socialista Revolucionario con los cuales se habían sostenido discusiones; retiraba la disposición del 14 de Junio excluyendo a los S. R. del Comité Ejecutivo. Respecto a todos los grupos del partido que hacían suyas las declaraciones recientemente publicadas, les concedía igual derecho que a los demás partidos a participar en la labor de los Soviets, y notificaba a los organismos administrativos y jurídicos de la República la orden de libertar a los S. R. que estuvieran arrestados y compartiésem el punto de vista expresado en las retractaciones. La solución fué votada sin entusiasmo, pero sin oposición.

Después dió lectura Aveneso al decreto concierne al diario menshevik Vsegda Vpered (Siempre Adelante), denominado generalmente por sus adversarios Vsegda Nazad (Siempre Atrás). El decreto ponía de relieve el hecho de que no obstante los mensheviks haber convenido en la necesidad de apoyar al Gobierno de los Soviets, estaban actualmente haciendo una campaña de agitación, cuyo único efecto sería debilitar al ejército. Como prueba de lo dicho presentó un

artículo titulado «Cesad la Guerra Civil», en el que se mostraba que la guerra civil costaba enormemente, y que la mayor parte de los vivos estaban reservados para el ejército. Tomado eso como base habían pedido la suspensión de la guerra civil. El Comité señaló que los mensheviks estaban aprovechando las dificultades del aprovisionamiento de comestibles con fines demagógicos y que esas dificultades provenían del prolongado aislamiento con Ucrania, de la provincia del Volga y de Siberia, de lo cual eran en parte responsables aquellos mismos mensheviks que habían auxiliado en su acción a la Guardia Blanca. Explicó que Rusia era un campo sitiado por todas partes, que Koltchak se había apoderado del importante centro de Perm, que Petrogrado estaba amenazado del lado de Finlandia; que por las calles de Rostov y de Novo-Tcherkask, aún estaban en pie las horcas, teniendo de ellas los cuerpitos de los obreros; que Denikin sembraba la destrucción en el Cáucaso del Norte; que los legionarios polacos se esforzaban por apoderarse de Vilna y destruir al proletariado de la Entente; que las tropas coloniales menos civilizadas de la Mar Negra las tropas coloniales menos civilizadas de la Entente estaban apoyando a los Guardias Blancos. Hacía notar que el Gobierno de los Soviets había ofrecido concesiones con objeto de comprar la paz a los Gobiernos imperialistas y no habían recibido ninguna contestación. Teniendo en cuenta todo

esto, pedir la cesación de la guerra civil equivalía a pedir el desarme de la clase obrera y los campesinos pobres, frente a los bandidos y verdugos que avanzan por todas partes. En una palabra, lo que se pretendía era el peor de los crímenes de Estado, es decir, la traición a un Gobierno de obreros y paisanos. El Comité consideraba útil toda clase de críticas prácticas a la obra del Gobierno Sovietista, en todos los departamentos, pero no podía permitir que a retaguardia del Ejército de obreros y paisanos, y bajo la protección de ese mismo ejército, se realice una campaña de agitación desenfundada, cuyo resultado no podía ser otro que debilitar a la Rusia de los Soviets frente a sus numerosos enemigos. Por consiguiente, el Vseгда Vpered se suspenderá hasta que los mensheviks demuestren con hechos que están prontos a luchar para defender y sostener a la Revolución. Al mismo tiempo el Comité recordaba a los mensheviks que la continuación de su actividad contrarrevolucionaria obligaría al Gobierno Sovietista a expulsarlos y enviarlos a los territorios de la democracia de Koltchak. Esta conclusión fue saludada con risas y aplausos, dando así fin al mitin.

Arthur Ransome.

(Del libro «Seis semanas en Rusia en 1919».)

El II.º Congreso de la Internacional Comunista

Tesis presentadas por el Comité Ejecutivo

TESIS SOBRE LAS TAREAS FUNDAMENTALES DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

II

EN QUE DEBE CONSISTIR LA PREPARACION INMEDIATA Y GENERAL DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

(Conclusión)

6.—La conquista del poder político por parte del proletariado no pone fin a la lucha contra la burguesía, sino, al contrario, amplifica esta lucha, la hace más áspera y despiadada. Todos los grupos, partidos y militantes del movimiento obrero, que aceptan completa o parcialmente el punto de vista del reformismo, del «Centro», etc., ante la extrema aspereza de la lucha se colocarán inevitablemente fuera de la burguesía o de los vacilantes, o (lo que es más peligroso), se pasarán a las filas de los infelices amigos del proletariado victorioso.

La preparación de la dictadura del proletariado exige, no sólo la aspereza de la lucha contra las tendencias de los reformistas y de los «centristas», sino también una modificación del carácter de esta lucha. Esta lucha no puede limitarse a demostrar lo erróneo de estas tendencias sino que debe inexorable y despiadadamente desenmascarar a todo militante del movimiento obrero que manifieste estas tendencias, pues, de lo contrario, el proletariado no puede reconocer sino a quien marcha a la lucha final contra la burguesía. Esta lucha es de tal naturaleza, que de un momento a otro puede llegarse a substituir al arma de la crítica con la crítica del arma... y que la substituye, ya lo ha demostrado la experiencia. Toda transigencia y debilidad en desenmascarar a los que se revelan reformistas o centristas tiene por consecuencia un directo engrandecimiento del peligro de derrocar del poder al proletariado por parte de la burguesía, lo cual ninguna explotará para la contrarrevolución lo que a las personas mías pones parece ser solamente una divergencia teórica de opiniones.

7.—De modo particular no debe limitarse a la usual negación de toda colaboración del proletariado con la burguesía y de toda «colaboración»... La simple «fren-

de la «libertad» e «igualdad», mantienen en vigor la propiedad privada de los medios de producción, se transforman en las condiciones de la dictadura del proletariado — que jamás estará en la posibilidad de abolir de inmediatamente la propiedad privada — en una «colaboración» con la burguesía, que mirará directamente el poder de la clase obrera. En efecto, la dictadura del proletariado significa la consolidación estatal y la defensa — por obra de todo el aparato del poder estatal — de la «carencia de libertad» para el explotador de continuar su obra de servidumbre y explotación, defensa de la «desigualdad» entre el propietario (vale decir de aquel que conserva personalmente ciertos medios de producción creados por el trabajo colectivo) y el desheredado. Lo que antes de la victoria del proletariado, parecen ser solamente divergencias de opiniones en la cuestión de la democracia, mañana, después de la victoria se transformará, inevitablemente, en una cuestión que necesitará decidirse por las armas. Por consecuencia, sin una radical transformación de todo el carácter de la lucha contra los centristas y contra los «defensores de la democracia», es imposible una preparación provisoria de las masas para el ejercicio de la dictadura del proletariado.

8.—La dictadura del proletariado es la forma más decisiva y más revolucionaria de la lucha de clases del proletariado contra la burguesía. Esta lucha no puede ser victoriosa sino cuando la vanguardia más revolucionaria del proletariado atrae a su lado a la apastanada mayoría obrera. La dictadura del proletariado exige por estas razones, no solamente la divulgación del carácter burgués del reformismo y que toda defensa de la democracia implica el mantenimiento de la propiedad privada de los medios de producción; no solamente la divulgación de manifestaciones de tendencias que significan en los hechos la defensa de la burguesía en el seno del movimiento obrero, sino que exige también el reemplazo de los antiguos líderes por comunistas en todas las formas de las «organizaciones proletarias»: Políticos, sindicales, cooperativas, educacionales, etc...

Cuando más larga y sólida haya sido la dominación de la democracia burguesa en un país dado, más la burguesía cierta en llevar a los puestos importantes del movimiento obrero a hombres educados por ella, con sus concepciones, con sus prejuicios, muy a menudo directa o indirectamente comprada por ellas. Es indispensable y es necesario hacerlo con cien veces más de atrevimiento de lo que se hizo hasta ahora el arrojar a estos representantes de la aristocracia obrera o de los representantes aburguesados, de todos los puestos que ocupan y reemplazarlos por trabajadores aunque sean inexpertos procedentes de la masa explotada y que gocen de su confianza en su lucha contra los explotadores. La dictadura del proletariado exigirá la designación de trabajadores sin experiencia para los puestos más importantes del gobierno, sin lo cual el poder de la clase obrera permanecerá impotente y no será sostenido por la masa.

9.—La dictadura del proletariado es la realización más completa de la dominación de todos los trabajadores y de todos los explotados, oprimidos, embrutecidos, aterrizados, desparados, engañados por la clase capitalista, mas conducida por toda la historia del capitalismo. Es por esto que la preparación de la dictadura proletaria debe ser por todos inmediatamente comenzada, entre otros por los medios siguientes:

En todas las organizaciones sin excepción, — sindicatos, uniones, etc., — desde luego proletarias y en seguida no proletarias, de las masas laboriosas explotadas (sean éstas políticas, sindicales, militares, cooperativas, post-escolares, deportivas, etc.) deben formarse grupos o núcleos comunistas, con preferencia abiertamente, pero si fuera necesario clandestinamente, lo cual se vuelve obligatorio todas las veces que su cierre y el arresto de sus miembros es de temer; estos grupos, ligados unos a los otros y ligados al centro del partido, cambiando el resultado de su experiencia, se ocupan en la agitación, en la propaganda y en la organización, se adaptan a todos los dominios de la vida social a todos los aspectos y a todas las categorías de la masa laboriosa, deben proceder para su trabajo múltiple a su propia educación, a la del partido, de la clase y de la masa.

Es de la más alta importancia elaborar prácticamente, en su desenvolvimiento necesario, los métodos de acción, por una parte en contra de los líderes o de los representantes autorizados de las organizaciones, completamente corrompidos por los prejuicios imperialistas y pequeños burgueses; es necesario desenmascarar a estos líderes implacablemente y excluirlos del movimiento obrero, por otra parte, para las masas que, sobre todo, después de la masacre imperialista están dispuestas a prestar oído a las enseñanzas de la necesidad de seguir al proletariado, único capaz de sacarlas de la esclavitud capitalista. Es necesario saber abordar a las masas con paciencia y circunspección, a fin de comprender las particularidades psicológicas de cada categoría, de cada profesión, de cada grupo en el seno de esta masa.

10.—Es un grupo o fracción de comunistas el que merece particularmente toda la atención y la vigilancia del partido. La fracción parlamentaria, es decir, el grupo de los miembros del partido electos para el Parlamento (o a las municipalidades, etc.) De una parte, estas tribunas tienen, a los ojos de las capas profundas de la clase laboriosa atrasadas o llena de prejuicios pequeños burgueses, una importancia capital; es, desde luego, la razón que hace que los comunistas deban desde lo alto de estas tribunas realizar una acción del propio tipo de agitación, de organización y explicar a las masas por qué fue necesario en Rusia (como lo será en todos los países en casos iguales), la disolución del Parlamento burgués por el congreso pan ruso de los Soviets. Por otra parte, toda la historia de la democracia burguesa ha hecho de la tribuna parlamentaria, especialmente de los países avanzados, la principal palestra de los engaños financieros y políticos, del atribismo, de la hipocresía, de la opresión de los trabajadores. De aquí que el odio profundo que con respecto al parla-

mento nutren los mejores representantes del proletariado esté plenamente justificado. Es por esto que los partidos comunistas y todos los partidos adheridos a la Tercera Internacional (en los casos, sobre todo donde estos partidos no han sido creados como consecuencia de una escisión con los antiguos partidos después de una lucha larga y encarnizada, sino que se han formado por la adopción a menudo nominal de una nueva posición de los antiguos partidos) deben observar una actitud muy rigurosa con respecto a sus fracciones parlamentarias, es decir, exigir su subordinación completa al Comité Central del Partido; la introducción con preferencia en su composición de obreros revolucionarios, el análisis más atento en la prensa del partido y en las reuniones de estos, de los discursos de los parlamentarios desde el punto de vista de su actitud comunista; la designación de los parlamentarios para la acción de propaganda entre las masas, la exclusión inmediata de todos aquellos que manifiesten una tendencia hacia la 2.ª Internacional, etc.

11.—Uno de los obstáculos más graves del movimiento obrero revolucionario en los países capitalistas desarrollados proviene del hecho que gracias a las posesiones coloniales y a la plusvalía del capital financiero, etc., el estadal ha logrado crear una pequeña aristocracia obrera relativamente imponente y estable. Ella se beneficia de mejores condiciones de retribución, está, sobre todo, penetrada de un espíritu de corporativismo estrecho, pequeño burgués y de prejuicios capitalistas. Ella constituye el verdadero punto de apoyo social de la 2.ª Internacional de los reformistas y de los «centristas» y constituye en el momento actual el principal punto de apoyo de la burguesía. Ninguna preparación previa del proletariado para derribar a la burguesía es posible sin una lucha directa, sistemática, larga, declarada contra esta pequeña minoría que, sin duda alguna (como lo ha comprobado plenamente la experiencia), suministrará numerosos miembros suyos a la guardia blanca de la burguesía después de la victoria del proletariado. Todos los partidos adheridos a la 3er. Internacional deben, cueste lo que cueste, traducir en actos esta palabra de orden: «más profundamente con la masa», «más estrechamente con las masas», comprendiendo por masa todo el conjunto de los trabajadores explotados por el capital, y sobre todo, a los menos organizados y los menos esclarecidos, los más oprimidos y los menos accesibles a la organización.

El proletariado no será revolucionario mientras se encierre en los cuadros de un estrecho corporativismo y mientras no obre en todos los dominios de la vida social, como jefe de toda la masa laboriosa y explotada. La realización de su dictadura es imposible sin preparación y sin la resolución de consentir las más grandes pérdidas en nombre de la victoria sobre la burguesía. Y a este respecto la experiencia de Rusia tiene una importancia práctica de principio. El proletariado ruso no habría podido realizar su dictadura, no habría podido conquistar la simpatía y la confianza general de toda la masa obrera, sino hubiera dado prueba del mayor espíritu de sacrificio y, si él no hubiese sufrido más profundamente el hambre que las otras capas de esta masa, en las horas más difíciles de los ataques, de las guerras, del bloqueo de la burguesía mundial.

El apoyo más completo y devoto del partido comunista y del proletariado de vanguardia es, sobre todo, particularmente necesario respecto a todo movimiento huelguista amplio, violento, considerable, que sólo está en condiciones bajo el yugo del capital, de despertar realmente, de conmovir y de organizar las masas, de inspirarles una confianza plena y completa en el papel director del proletariado revolucionario. Sin semejante preparación, ninguna dictadura de proletariado es posible, y los hombres capaces de tomar partido contra las huelgas, como lo hacen Kautsky en Alemania y Turati en Italia, no deben ser tolerados en el seno de los partidos adheridos a la 3er. Internacional. Esto concierne aún más a los líderes parlamentarios y trade unionistas que, en todo momento,

traicionan a los obreros, enseñándoles el reformismo con la huelga y no la revolución (ejemplos: Francia e Inglaterra en el curso de estos últimos años).

12. Para todos los países, aún para los más «libres», los más «legales», los más «pacíficos» en el sentido de la más mínima exacerbación de la lucha de clase, ha llegado el momento en que se unirá la acción legal a la ilegal, la organización comunista el unirá la acción legal a la ilegal, la organización legal y la organización clandestina. Pues en los países más cultos y más libres, del régimen burgués-democrático más «estable», los gobiernos, a despecho de sus declaraciones mentirosas y cínicas, forman ya listas secretas negras de comunistas, violando en todo instante su propia constitución y sosteniendo más o menos secretamente a las guardias blancas y el asesinato de los comunistas en todos los países, preparando en la sombra el arresto de comunistas, introduciendo entre ellos provocadores, etc., etc.

Sólo el más reaccionario espíritu pequeño burgués, cualquiera sea la belleza de las frases «democráticas» y pacifistas con que se adornan, puede negar este hecho, y la conclusión obligatoria que de él se deduce: la formación inmediata en todos los partidos comunistas legales de organizaciones clandestinas con vistas a la acción ilegal, organizaciones que estén listas para el día en que la burguesía se ponga a batir a los comunistas. Una acción ilegal en el ejército, en la armada, en la policía es de la más alta importancia; después de la gran guerra imperialista todos los gobiernos del mundo tienen miedo al ejército popular y han apelado a todos los procedimientos imaginables para constituir unidades militares con elementos especialmente escogidos entre la burguesía y armados con las máquinas mortíferas más perfeccionadas.

Por otra parte es igualmente necesario en todos los casos, sin excepción, no limitarse a una acción ilegal, sino también a proseguir la acción legal superando a tal fin todas las dificultades, fundando diarios legales y organizaciones legales bajo las más diferentes denominaciones, aún cambiando frecuentemente sus nominaciones. Así obran los partidos comunistas ilegales en Finlandia, en Hungría, en Alemania y en cierta medida en Polonia, Lituania, etc. Así deben obrar los Trabajadores Industriales del Mundo (I. W. W.) en América, y deberán obrar todos los otros partidos comunistas legales, en los casos cuando plazcan a los procuradores de Estado intentar perseguirlos por la sola aceptación de las resoluciones de los Congresos de la Internacional Comunista, etc.

La absoluta necesidad de unir la acción legal e ilegal no sólo es determinada en principio por el conjunto de condiciones de la época que nosotros atravesamos, período de la víspera de la dictadura proletaria, sino por la necesidad de demostrar a la burguesía que no hay y que no puede haber dominio y campo de acción, que no sea conquistable por los comunistas y también porque existe aún en todas partes profundas capas del proletariado y en proporciones muy vastas todavía, una masa laboriosa y explotada no proletaria, que tiene actualmente confianza en la legalidad burguesa-democrática siendo muy importante para nosotros disuadirle de ello.

13. El estado de la prensa obrera en los países capitalistas más avanzados, muestran del modo más evidente la mentira de la libertad y de la igualdad en la democracia burguesa, lo mismo que la necesidad de unir sistemáticamente la acción legal e ilegal. Tanto en la Alemania vencida como en la América victoriosa, todas las fuerzas del aparato gubernamental de la burguesía y toda la astucia de los reyes de oro son puestas en movimiento para despojar a los obreros de su prensa; persecuciones judiciales y arrestos (o asesinatos cometidos por sus sicarios) de los redactores, confiscación de los envíos postales, confiscación del papel, etc., etc. Y todo aquello que es necesario a un periódico cotidiano hecho de información se encuentra en las manos de las agencias telegráficas burguesas, los anuncios sin los cuales un gran diario no puede cubrir sus gastos están a la «libre» disposición de los ca-

pitalistas. En resumen: la burguesía por la mentira, por la presión del capital y del Estado burgués, despoja al proletariado revolucionario de su prensa.

Para luchar contra este estado de cosas los Partidos Comunistas deben crear un nuevo tipo de prensa periódica destinada a la difusión en masa entre los obreros: 1.º Publicaciones legales que enseñen sin declararse comunistas y sin hablar de su dependencia del partido, a sacar ventaja de las menores posibilidades legales como lo han hecho los bolshéviks bajo el régimen zarista después de 1905; 2.º Hojas ilegales aunque sean de un formato mínimo apareciendo irregularmente, pero impresos por los obreros en un gran número de tipografía (clandestinamente o cuando el movimiento es reforzado con la ocupación revolucionaria de las tipografías) dando al proletariado una información libre, revolucionaria y las palabras de orden revolucionaria. Sin una lucha revolucionaria que arrastre a las masas por la libertad de prensa comunista, la preparación de la dictadura del proletariado es imposible.

III

MODIFICACION DE LA LINEA DE CONDUCTA Y PARCIALMENTE DE LA COMPOSICION SOCIAL DE LOS PARTIDOS ADHERIDOS O QUE DESEEN ADHERIRSE A LA INTERNACIONAL COMUNISTA

14. El grado de preparación del proletariado de los países más importantes desde el punto de vista de la economía y de la política mundiales a la realización de la dictadura obrera, se caracteriza con la mayor objetividad y exactitud por el hecho que los partidos más influyentes de la 3.ª Internacional, tales como el Partido Socialista Francés, el Partido Obrero Independiente Inglés, el Partido Socialista Americano, han salido de esa Internacional amarilla y decidieron adherirse, bajo ciertas condiciones, a la 3.ª Internacional. Esto prueba que no sólo la vanguardia, sino que la mayoría del proletariado revolucionario ha comenzado, persuadido por la marcha toda de los acontecimientos, a pasarse a nuestro lado. Lo esencial es ahora saber terminar este pasaje y sólidamente afirmar para la organización lo obtenido, a fin de que sea posible marchar adelante en toda la línea sin la menor vacilación.

15. Toda la actividad de los partidos precitados, a los cuales es necesario agregar el Partido Socialista Suizo, si el telegrama que nos informa de su decisión de adherirse a la 3.ª Internacional es exacto, prueba — y cada publicación de estos partidos lo confirman y evidencian — que ellos no son aún comunistas y van frecuentemente en contra de los principios fundamentales de la 3.ª Internacional, reconociendo la democracia burguesa en lugar de la dictadura del proletariado y del poder soviético.

Por estas razones, el 2.º Congreso de la Internacional Comunista debe decidir que no considera posible reconocer inmediatamente a estos partidos — que confirma la respuesta dada por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista a los Independientes alemanes; que confirma su consentimiento de entrar en negociaciones con los partidos que salgan de la 2.ª Internacional y que expresen el deseo de aproximarse a la 3.ª Internacional; que acuerda la voz deliberativa a los delegados de estos partidos en todos sus congresos y conferencias; que formula las condiciones siguientes para la unión completa de estos partidos (y partidos similares) con la Internacional Comunista:

1. Publicación de todas las decisiones de todos los Congresos de la Internacional Comunista y del Comité Ejecutivo en todas las ediciones de los periódicos del Partido.

2. Examen de estas últimas en reuniones especiales de todas las organizaciones locales del partido.

3. Convocación, después de esta discusión, de un Congreso extraordinario del Partido para ver cuantos comunistas hay en el mismo. Este Congreso debe ser convocado lo más pronto posible y a más tardar a los

cuatro meses después del segundo Congreso de la Internacional Comunista.

4. Depuración del partido de los elementos que continúan obrando de acuerdo con el espíritu de la Segunda Internacional.

5. Pasaje de todos los periódicos del Partido a manos de redactores exclusivamente comunistas.

6. Los partidos que deseen entrar ahora en la 3.ª Internacional pero que todavía no han renunciado radicalmente a su vieja táctica deben conseguir que los dos tercios de los miembros de su Dirección central y de sus instituciones centrales estén compuestas por compañeros que antes del segundo Congreso se hayan pronunciado públicamente por la adhesión a la 3.ª Internacional. Se admiten excepciones que tengan el consentimiento del Comité Ejecutivo de la 3.ª Internacional.

7. Los miembros del Partido que rechacen las condiciones y las tesis formuladas por la 3.ª Internacional los miembros del Congreso Extraordinario.

El segundo Congreso de la 3.ª Internacional encargado al Comité Ejecutivo que admita en la 3.ª Internacional a los Partidos precitados y similares, después de haber verificado que todas estas condiciones se han cumplido realmente y que el carácter de la actividad del partido es realmente comunista.

16. En lo que concierne a la actitud que deben observar en los puestos de responsabilidad de los Partidos precitados y similares los comunistas que ahora forman la minoría, el segundo Congreso de la Internacional Comunista establece que, en vista del actual, rápido desarrollo, y en vista del espíritu revolucionario de las masas, la salida de los comunistas de estos partidos no es deseable hasta tanto ellos tengan la posibilidad de trabajar en el Partido en el sentido del reconocimiento de la dictadura del proletariado y del poder de los Soviets como también en el sentido de la crítica a los oportunistas y centristas que permanecen todavía en estos partidos. Cada vez que el ala izquierda de un Partido centrista se ha hecho bastante fuerte y el desarrollo del movimiento comunista lo requiera, esta ala izquierda puede salir conjuntamente del Partido y formar un Partido Comunista.

Al mismo tiempo el 2.º Congreso de la 3.ª Internacional se declara favorable a la unión de los grupos y de las organizaciones comunistas o simpatizantes con los comunistas al Labour Party, si bien éste pertenece a la Segunda Internacional. En efecto, hasta que este Partido deje a las organizaciones que forman parte de la actual libertad de crítica y propaganda de agitación y organización para la dictadura del proletariado y el poder de los Soviets, y hasta tanto este Partido conserve su carácter de Unión de todas las organizaciones sindicales de la clase obrera, los comunistas deben absolutamente dar todos los pasos y hacer todas las tentativas y hasta aceptar ciertos compromisos para tener la posibilidad de ejercer una influencia sobre las grandes masas trabajadoras, desenmascarar desde una tribuna alta y visible a todos sus jefes oportunistas, solicitar el traspaso del poder político de los representantes directos de la burguesía «a los lugartenientes obreros de la clase capitalista», para curar, en fin, a las masas obreras lo más pronto posible de sus últimas ilusiones al respecto.

17. En lo que concierne al Partido Socialista italiano, el segundo Congreso de la 3.ª Internacional reconoce que la revisión del programa votado el año pasado por este Partido en el Congreso de Bolonia, señala una tarea muy importante en su transformación hacia el comunismo y que la propuesta presentada por la Sección de Turín al Consejo nacional del Partido y publicado en el periódico *L'Ordine Nuovo* del 8 de mayo de 1920 corresponde a todos los principios fundamentales de la 3.ª Internacional. El segundo Congreso del Partido socialista italiano examinar en el próximo Congreso que debe ser convocado, en virtud de los estatutos del Partido y de las condiciones generales de admisión a la 3.ª Internacional, la mencionada propuesta y todas las decisiones del Segundo Congreso de la Inter-

nacional Comunista, especialmente respecto al grupo parlamentario, a los Sindicatos y a los elementos no comunista del Partido.

18. El segundo Congreso de la Tercera Internacional reconoce como inexactas las concepciones sobre las relaciones entre el Partido, la clase obrera y la masa, respecto a la participación facultativa del Partido Comunista en los parlamentos burgueses y en los Sindicatos más reaccionarios, que han sido ampliamente refutados en las deliberaciones especiales del Segundo Congreso y que son defendidas del modo más absoluto por el «Partido Obrero Comunista Suizo», etc., como también en parte, por el «Partido Comunista de Alemania», por el órgano del Secretariado vienés de la Internacional Comunista para la Europa Oriental, *Der Kommunistismus*, por algunos compañeros holandeses, por algunas organizaciones comunistas de Inglaterra, como por ejemplo, la «Federación obrera socialista», etc., como también por los «Obreros Industriales del Mundo» (I. W. W.) en América, de los «Shop Stewards Committees» en Inglaterra, etc.

No obstante, el segundo Congreso de la 3.ª Internacional cree posible y deseable la inmediata reunión en la 3.ª Internacional comunista de aquellas de estas organizaciones, que todavía no se han adherido. En este caso, en efecto, y es precisamente respecto a los «obreros industriales del mundo» de América y Australia, como también respecto a los «Shop Stewards» en Inglaterra, nos encontramos en presencia de un movimiento de masas, profundamente proletario que en sus fundamentos reposa realmente sobre los principios esenciales de la Internacional Comunista.

En semejantes organizaciones las concepciones erróneas con respecto a la participación en los parlamentos burgueses se explican no tanto por los elementos que provienen de la burguesía, y que llevan sus concepciones de un espíritu en el fondo pequeño-burgués y que, con frecuencia, son también las concepciones de los anarquistas — como por la falta de experiencia política en proletarios completamente revolucionarios y vinculados a las masas.

Por estas razones el segundo Congreso de la Tercera Internacional encarece a todas las organizaciones y a todos los grupos de los países anglo-sajones — aún si no se unieran los «Obreros industriales del mundo» (I. W. W.) y los «Shop Stewards» a la Tercera Internacional, — de seguir con estas organizaciones, una política de relaciones amigables de acercamiento a ellas y a la masa que con ellos simpatiza, explicándoles amigablemente, desde el punto de vista de las experiencias de todas las revoluciones y especialmente de las tres revoluciones rusas en el siglo XX, el error de sus citadas opiniones, y no renunciando a repetir las tentativas de fundirse con aquellas organizaciones en un único Partido Comunista.

19. El Congreso Suizo llama la atención de todos los compañeros, especialmente de los países latinos y anglo-sajones, sobre el hecho que después de la guerra entre los anarquistas del mundo entero se realiza una profunda división de ideas respecto a la cuestión de la actitud a observarse frente a la dictadura del proletariado y al poder de los Soviets. En estas condiciones se observa una comprensión particularmente exacta de estos principios precisamente entre aquellos elementos proletarios que, con frecuencia, fueron llevados al anarquismo, completamente justificado, contra el oportunismo y el reformismo de los Partidos de la Segunda Internacional. Esta concepción va difundándose cada vez más a medida que se conoce más exactamente las experiencias de Rusia, Finlandia, Hungría, Letonia, Polonia y Alemania.

Por estas razones el Congreso cree un deber de todos los compañeros apoyar con todas las fuerzas el pasaje de todos los elementos proletarios del anarquismo a la Tercera Internacional. El Congreso declara que el éxito del trabajo de los Partidos realmente comunistas debe ser apreciado, entre otras formas, por la medida en que ellos hayan logrado atraer hacia sí a los elementos proletarios de la masa del anarquismo.

Notas sobre la Revolución bolsheviki

Petrogrado, 21[4] diciembre 1917.

Señor Albert Thomas, diputado (Champigny-sur-Marne).

Mi querido amigo:

He encontrado esta tarde a Trotzky en estado de cólera fría. No tuve necesidad de interrogarle largamente para conocer las causas de esta exasperación continua que lo conducirá, lo sé por experiencia, a alguna nueva manifestación antialiaza. La injuria, la difamación, la calumnia son solamente capaces de colocar fuera de sí a este hombre apasionado, pero voluntario. Me extiende, en efecto, algunos extractos de la prensa, radiotelegrafiados desde París, es decir, observa él, autenticado por el Gobierno Francés. Lenin y Trotzky son calificados de traidores, de bandidos, de agentes de Alemania y de imbéciles. En rigor, Trotzky aceptaría el último epíteto. Mas él no se resigna en recibir los torrentes de todo que le son arrojados diariamente: «Qué abyecto, me dice él, es Clemenceau, el Clemenceau de Panamá y de tantas otras porquerías históricas, es Poincaré que acepta tan a menudo bajo formas de honorarios, el precio del apoyo dado a las grandes sociedades capitalistas, no por el abogado, sino por el Parlamentario influente; son todos estos hombres que hacen de la política un oficio del cual viven bajamente y groseramente, son ellos los que tienen la inconsciencia o el cinismo de insultar, o porque les falta coraje de hacer insultar por su prensa reptil, a nuestros camaradas bolsheviks. Ellos saben, sin embargo, que Lenin, yo mismo, todos los nuestros, no han vivido sino que han sufrido por sus convicciones, que por ellas, han soportado la prisión, la Siberia, el destierro, corrieron riesgo de muerte, aceptaron las humillaciones y las privaciones más crueles».

Una vez más, Trotzky compara a esta actitud de los diarios y del gobierno francés con la de los Ingleses y de los americanos. Estos últimos, en la polémica política se muestran tan violentos como cualquiera, pero no cometen la torpeza de dejarse llevar por ataques personales.

¿Se decidirán a comprender en los medios oficiales franceses, en Petrogrado y en París, en que estos viles procedimientos son peligrosos?

Así se empuja un poco más a los bolsheviks en la vía antialiaza y, en consecuencia, se les aproxima a Alemania. ¿Es éste, por consiguiente, el fin que se quiere llegar? ¿No sienten después de cuatro semanas las lecciones humillantes infligidas por los hechos, lo que les deberá luego, causar de buen o mal grado, y no se aperche los inconvenientes de una actitud que nos encamina rápida y seguramente hacia las peores catástrofes?

Armisticio, después paz separada, concluida sin nosotros, es decir, contra nosotros.

Sin nosotros. No quiero decir — que se comprenda bien — sin la intervención de los Aliados en las negociaciones generales del armisticio o de la paz. Admito, sin creerlo, que los Aliados tienen interés en no participar en esas negociaciones. Y además, no me permitiría abordar a fondo esta cuestión compleja de las conversaciones en vista de una paz general. Solamente los gabinetes de Londres, de París y de Washington deben estar en condiciones de evaluar respectivamente las fuerzas alemanas y las fuerzas aliadas,

de apreciar exactamente el pasivo y el activo de cada grupo enemigo, de saber si el aporte americano puede compensar el desfallecimiento ruso, cual será oportunamente los recursos que puede aportar el Japón, etc., etc... Pero por lo menos, que se me permita repetir lo que he escrito tan a menudo, lo que no cesa de gritar aquí, que no se conserve más ilusiones de una vuelta a la guerra activa en el frente oriental. Que se comprenda bien, sobre todo, que si una acción militar es posible en el frente ruso, ella no puede ser llevada a cabo sino por el partido que está actualmente en el poder. Nuestros representantes diplomáticos oficiales, en lugar de reconocer esta verdad elemental, continúan edificando sobre arena. Antes que negociar con el Smolny, se esfuerzan en organizar el sabotaje al bolshevikismo. Se proclama dos veces al día la muerte de éstos. Se afirma, que la Constituyente los barrerá. Se trabaja los movimientos nacionales (Ukrania, Cáucaso, Polonia, etc.), menos en el sentido de una organización nacional que en el de una organización antibolsheviks. En una palabra, no se hace sino una acción de política interior, la sola en la cual nosotros no deberíamos intervenir, se aumenta el marasmo ruso, y no se prepara nada contra el enemigo exterior.

Ninguna actitud podría ser más favorable a los alemanes.

Arastamos rápidamente a Rusia hacia la paz, separada o general, que aguarda con impaciencia y que es confesada de más en más por todos los partidos.

Me imagino la indignación que puede provocar la simple hipótesis de entablar conversaciones inmediatas de paz general. Por mi parte, considero, desde hace cerca de tres años, ya, que las conversaciones de paz no son la paz, y que es insensato rechazar o no buscar una conversación que ofrezca alguna probabilidad de salir de la guerra. Y no he comprendido jamás el razonamiento de los hombres políticos que dirigen a los pueblos beligerantes y que consiste en decir: «No hablaré con mi adversario en tanto que él viva». Pero no tengo la pretensión de llevar a la generalidad de mis compatriotas a una tesis que no tiene a su favor otra cosa que el buen sentido. Pido solamente que se examine atentamente la situación antes de responder con nuevas injurias y con nuevas manifestaciones de menos precio o de piedad a las nuevas proposiciones que serán dirigidas, dentro algunos días, por los bolsheviks a las Potencias beligerantes.

No se puede admitir la posibilidad inmediata de conversaciones generales. Pero, parece imposible escusar a los Aliados de no haber trabajado todavía compromiso con el Smolny. ¿Por qué aberración se resignan a dejar a los negociadores rusos solos presa de los alemanes en Brest-Litovsk, sin haber mandado a Petrogrado, ante Lenin y Trotzky a representantes oficiales encargados de la defensa de los intereses rusos y aliados? Sólo yo continuo llenando esta necesidad. Lo hago con la seguridad que mis jefes directos se dan cuenta de todo su interés, pero también con la certidumbre que la Embajada considera de la manera más hostil una acción que está evidentemente en contradicción absoluta con su inacción o sus tendencias a otra acción.

Jacques Sadoul.

(Continuará)